


COMEDIA FAMOSA.

MAZARIEGOS Y MONSALVES.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>D. Diego Monsalve.</i>	✦ <i>Madama Leonor.</i>	✦ <i>Gandul, Gracioso.</i>
<i>D. Diego Mazariego.</i>	✦ <i>Doña Isabel Monsalve.</i>	✦ <i>Beltran, Criado.</i>
<i>D. Bernardo Sotelo.</i>	✦ <i>Celia, Criada.</i>	✦ <i>Una Ventera.</i>
<i>D. Luis de Guadalaxara.</i>	✦ <i>Ines, Criada.</i>	✦ <i>Un Hombre.</i>
<i>D. Enrique de Guzman.</i>	✦ <i>D. Alvaro de Sosa.</i>	✦ <i>Alguaciles.</i>
<i>D. Frey Diego de Toledo.</i>	✦ <i>El Gobernador de Zamora.</i>	✦ <i>Músicos.</i>
<i>D. Gregorio Cisneros.</i>	✦ <i>Francisco Monsalve, Viejo.</i>	✦ <i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Isabel é Ines con mantos,
y, Don Diego Mazariego y Bel-
tran tras ellas.*

Isab. Señor Diego, yo os suplico
no paseis de aquí.

Mazar. Aunque siendo
vuestro primo, Isabel bella,
debiera, sin ser grosero,
obligaros á que no
menosprecies mi cortejo;
pues tan poco reparable
es, una vez que os encuentro
junto á la Iglesia, venir
sirviéndoos; con todo eso
debo, como quien amante
aspira al dichoso empleo
de ser vuestro esposo, no
disgustaros ni aun sirviendo;
y así me quedo, aunque á costa
sea de mi sentimiento,
pues si quando os veo, vivo,

en dexándoos de ver, muero.
Isab. Aunque las muchas licencias
de amistad y parentesco
os disculpen, no quisiera
que llegue mi padre á veros
conmigo; pues una vez
que os negó mi mano, atento
á las muchas travesuras
con que en Zamora habeis hecho
escandaloso, el que fuera
no culpable galanteo,
á ir midiendo con el juicio
las pisadas del deseo,
fuera darle pesadumbre
pararme á hablaros: mas puesto
que todo el tiempo lo vence,
esperad á que abra el tiempo
camino á nueva esperanza;
pues lo que yo por vos puedo
hacer solamente, es no
disgustarme del intento.

Ven, Ines. *Mazar.* El Cielo os guarde.
Isab. Quedad con Dios. *Ines.* Este huevo
 quiere sal, aunque está duro. *Vanse.*

Mazar. Ve sus pisadas siguiendo,
 Beltran, y luego que queden
 en casa avisa. *Belt.* Obedezco. *Vase.*

Mazar. En este sitio te aguardo.
 Siempre (ay de mí!) que me acuerdo
 de que Francisco Monsalve,
 mi tío (á quien aborrezco
 con extremo, aunque lo riña
 la amable razon de deudo)
 me negó de Isabel bella
 la mano, con el pretexto
 de querer así emendar
 lo travieso de mi genio,
 á la llama de la envidia
 aviva el odio el incendio.
 Pero él viene; hácia este lado,
 hasta que al Ayuntamiento
 otros Caballeros vengan,
 me apartaré, que no quiero,
 que mi cólera malquiste
 mi queja.

*Apártase á un lado, y sale Francisco
 Monsalve, viejo decrépito, con Hábito
 de Calatrava, y trae una caña por
 báculo, y una carta en la mano.*

Franc. Gracias al Cielo,
 que ya apiadado á mis ansias,
 me facilitó el consuelo
 de ver á mi hijo, ántes que
 rompa de mi flaco aliento
 la parca el hilo: y ó cuánto
 tan feliz nueva celebros,
 por el gusto con que ha
 de aplaudirla Isabel! Pero
 allí mi sobrino está;
 y pues quejoso le tengo,
 desde que no quise dar
 oídos al casamiento,
 halagarle solicito
 cantamente, que en efecto
 como se quiete, para él
 mi hija y mi hacienda reservo.

Mazar. Ya me ha visto.

Franc. Yo le hablo.

Señor Diego Mazariegos,

buenos dias. *Mazar.* Divertido
 en mi propio pensamiento
 estaba tan ocupado,

que si vos no me hablais, pienso
 que pasarais sin que yo
 os hablase. *Franc.* Así lo creo.

Raro natural. *ap.*

Mazar. En fin,
 qué me mandais? *Franc.* Este pliego
 de mi hijo Diego asegura,
 que habiendo tomado puerto
 en Denia, triunfante y rico
 con los marciales trofeos,
 que ganó en Coron al Turco,
 estará en Zamora dentro
 de quince ó diez y seis dias,
 y no he querido, sabiendo
 quanto os alegraréis vos,
 negaros ó suspenderos
 este aviso.

Mazar. De que venga
 con la salud que deseo
 me alegraré: y no hago poco, *ap.*
 pues nada me importa ménos.

Franc. El y yo para serviros
 siempre; sobrino, estarémos.

Mazar. Yo os lo estimo como es justo:
 qué cansados cumplimientos! *ap.*

Franc. Y esto aparte, pues dudar
 no podeis que somos vuestros,
 decidme, pues al Cabildo,
 como antiguo estilo nuestro,
 venimos dia de Reyes
 al Religioso Convento
 de Santa María la Nueva,
 si á él algunos Caballeros
 han venido. *Mazar.* Yo imagino,
 que fuí quien llegó primero,
 aunque ya el Gobernador,
 con Don Gregorio Cisneros
 y Luis de Guadalaxara
 mi primo llegan.

Franc. Qué viejo *ap.*
 y cansado estoy! paciencia,
 pues apenas estar puedo
 en pie, aunque el frágil arrimo
 de esta caña quiera el peso
 sufrir de mi edad anciana.

Salen el Gobernador, Barba, D. Luis
y D. Gregorio.

Los tres. Buenos días, Caballeros.

Franc. Gregorio, Luis, bien venidos.

Gob. No creeréis cuánto me alegro,
señor Francisco Monsalve,
de veros con tanto aliento.

Franc. No es tanto como parece
el brio; pero en efecto,
algo se ha de hacer, señor,
por la obligacion del puesto;
pues no fuera razon que un
Regidor Decano, habiendo
hoy materia grave, falte
al Cabildo. Gob. Yo agradezco
la fineza, pues estriba
en vuestro voto el acierto.

Franc. Yo la lisonja os estimo.

Gob. No es sino conocimiento;
pues vuestra nobleza, edad
y experiencias os han hecho
Oráculo de Zamora.

Franc. Ahora, señor, qué hay de nuevo?

Gob. Nuestro glorioso Monarca
Cárlos Quinto, á quien el Cielo
prospera siglos dichosos,
insta por el cumplimiento
de la oferta que Zamora
(para el glorioso trofeo
de esta guerra contra el Turco)
hizo, aumentándole al tercio
de Leon dos compañías;
y no estando aun resuelto
quien ha de ir por Capitan,
fuera bueno que tratemos
de dar aquesta vengala.

Maz. Quando la Ciudad, cumpliendo
con su lealtad, ofreció
ese servicio, me acuerdo
que propuse yo á mi hermano;
pues su sangre, su denuedo,
y en fin, el haber yo hablado
en su favor, le habian hecho
mas digno acreedor que quantos
anhelan al noble premio
de esa Gineta: y ahora
que se vuelve á hablar en ello,
repito que en quién mejor,

que en Fernando Mazariegos
estará empleada? Franc. O cuánto
que hable mi sobrino sienta,
en materia donde anda
como interes el empeño!

Gob. Señor Don Diego, las cosas,
que deben constar de acuerdo
de muchos, no todas veces
se suelen resolver presto,
y así esperad que el Cabildo
atienda al merecimiento
de vuestra casa. Maz. Es, que quando
la Ciudad debiera (viendo
quanto gana en que mi hermano
haya de tirar su sueldo)
habérmelo á mí rogado,
es comprar á mucho precio
la gracia, pedirla yo.

Greg. Qué mal el altivo genio
disimula! Luis. Muy bien hizo
en decir su sentimiento.

Franc. Válgate Dios por muchacho!

Gob. Eso de rogar un cuerpo
á un individuo, discurro
que se entenderá de aquellos,
que tienen ménos cabeza
que la mia. Maz. Mas ó ménos
todas lo son. Gob. Es verdad,
pero yo:- Franc. Señor Don Pedro,
suplícoos, que no á porfia
la plática pase, puesto
que en los mozos es tal vez
disculpable el ardimiento.
Y vos, sobrino, advertid,
que llamados á otro efecto
venimos de la costumbre;
quando el caso llegue, creo
que todos estos señores,
por ser yo quien se lo ruego,
nos honren á todos, dando
su voto á Fernando; pero
aun entónces será fuerza,
si á la graduacion atiende,
que hablen ántes los que son
mas antiguos Caballeros.

Maz. Caballeros mas antiguos
dixo? qué he escuchado, Cielos!

Greg. Con qué cordura reporta

su colérico despecho!

Maz. En Zamora no hay ninguno que pueda (de enojo tiemblo!) ser Caballero Hijo-dalgo mas antiguo que yo, siendo Mazariego mi apellido; y si hubiera el mas moderno de hablar despues, vos debiais dexarme á mí hablar primero, pues Hidalgo mas antiguo soy que vos. *Franc.* Sobrino, Diego, yo no pude hablar ni hablé de la antigüedad, que el tiempo dió á vuestro noble linage en Castilla; pues teniendo vos sangre mia, seria desayrarme yo á mí mesmo. Lo que decir quise, y dixes, que en nuestro Ayuntamiento hay muchos Capitulares mas antiguos que vos, y esto baste, para que entendido á mejor luz el concepto os satisfagais. *Maz.* En mí quedo yo bien satisfecho sin que vos, que caducando estais mas que discurrendo, lo intenteis. *Franc.* Sí eso seria explicarme yo mal, pero vos lo entendisteis peor.

Maz. Ya he dicho, que lo que entiendo es, que yo soy mas antiguo Caballero que ves. *Franc.* Eso es querer de mi paciencia fabricar mi menosprecio. Francisco Tous de Monsalve soy, cuya nobleza heredo de gloriosos ascendientes, que en la Andalucía diéron nuevo esplendor á la fama, como lo dirá mi entierro en San Julian de Sevilla: y el que mas vano y soberbio juzga de sí, podrá estar con ser mi igual muy contento, pues nada hay mejor que yo.

Maz. Lo dicho dicho.

Franc. Pues, necio,

tú conmigo? vive Dios,

que:- *Maz.* A tan loco atrevimiento castigo así.

Quítale la caña, y dándole algunos palos la arroja, y cae Francisco en el suelo.

Franc. Ay infelice!

Gob. Estando yo de por medio se hacen estas demasías?

Maz. A lo hecho ya no hay remedio.

Gob. Sí le hay, daos á prision.

Maz. Por tan pequeños excesos, hombres como yo:- *Luis.* A su lado á todo trance estar debo.

Gob. Dame la espada. *Maz.* Mirad, que por Justicia os respeto, y no hago poco en negarla, ántes que matando huyendo. *Vase.*

Gob. Poco importa si yo os sigo. *Vase.*

Greg. Y yo, aunque con otro intento, pues será para matarle.

Luis. Pues pasaréis por mi acero.

Greg. No habiendo mas que e-e estorbo, presto veréis que le venzo. *Riñen.*

Salen Don Frey Diego de Toledo con Hábito de San Juan, Don Enrique y Gandul.

Dent. Gobernador. Seguidle.

Franc. Ay de mí infelice una y mil veces!

Los dos. Qué es esto?

Gand. Qué ha habido aquí? mas mi amo no es aquel que está en el suelo?

Toled. Don Luis, suspended las iras.

Enriq. Don Gregorio, deteneos.

Luis. Siendo Useñoría, señor Don Frey Diego de Toledo, quien me lo manda, en mí cesa el enojo, mas no el duelo en que me empené, amparando á mi amigo y á mi deudo.

Greg. Señor Don Enrique Enriquez de Guzman, vuestro precepto es ley en mí; pero basta ver que de un castigo cedo sin que á una venganza falte.

Luis. Y pues al veros me ausento:-

Greg. Y pues me voy por serviros:-

Luis.

Luis. No es de temor.

Greg. No es de miedo.

Luis. Sino por ir en alcance
de quien amparar intento. *Vase.*

Greg. Sino por ir tras quien solo
es valiente con un viejo. *Vase.*

Gand. Señor? *Franc.* Gandul?

Gand. Por tu vida, *Levántale.*
que me informes del suceso.

Enr. Mas qué miro? no es Monsalve
el que de la edad al peso
rendido en la tierra yace?

Toled. Señor Francisco, qué nuevo
acaso es este? *Franc.* Señor,
esto es en solo un momento
medir los distantes polos
del honor y vituperio;
esto es morir de un agravio,
esto es vivir de un desprecio,
y esto en fin, es un dexar
de ser lo que he sido, siendo
lo que nunca ser creí;
pues en contrarios extremos,
yo mismo me estoy á mí
preguntando por mí mismo.

Toled. Sosegaos, por mi vida.

Franc. Cómo puede haber sosiego
en quien en manos de osado,
robusto, loco mancebo,
siendo su brazo el ministro,
y esa caña el instrumento,
perdió fama, honor y vida.

Gand. Ahora salimos con eso?

Toled. Ya su desgracia discurro.

Enriq. Para los valientes pechos
se hicieron las penas. *Franc.* Sí;
pero si es principio cierto
no haber sin honra valor,
será preciso argumento
de haber el valor perdido,
saber que la honra pierdo.

Toled. Si en tantos males, Monsalve,
puede haber algun consuelo,
séalo saber que en mí
teneis, para amparo vuestro,
á un gran Prior de San Juan.

Franc. Ya, señor, sé quanto debo
á vuestra piedad, y sé,

que sois generoso nieto
de aquella Alba que amanece
coronada de reflexos.

Mas nada es tan imposible
al poder de lo supremo,
como dar honras perdidas;
pues si yo propio no vuelvo
á cobrarla, mal podré
asegurar que la tengo.

Gand. Ya que el estar de esta suerte
no es bien á vista del pueblo,
vamos á casa. *Franc.* Mejor
dixeras al monumento:
caiga el Cielo sobre mí.

Gand. Si á mí te arrimas podremos
llegar allá poco á poco.

Toled. Y los dos, ya que á este tiempo
llegamos, señor Francisco,
acompañándoos iremos.

Franc. No señor, que en mí ya quanto
es honor está violento.

Gand. En sabiendo esto su hijo, *ap.*
qué mal ha de andar el cuento!

Franc. Cortesanos de Zamora,
á Dios á no mas ver, puesto
que á morir voy de un agravio,
porque salga verdadero
en mí el concepto que dixo,
tambien la afrenta es veneno. *Vase.*

Tol. Lástima el verle me ha dado. *Vase.*

Enriq. Ya que hubo de ser, me alegro
de que quien le hizo la ofensa
sea Diego Mazariego,
pues así podré tener
esperanza de que el ceño
de Isabel se mude, pues
no pueden tener efecto
sus bodas; y así, porfía,
vamos á intentar de nuevo
finezas, que persuadan
las cóleras de su cielo. *Vase.*

*Dicen dentro los primeros versos, y por
el lado derecho salen Diego Monsalve,
del Hábito de Calatrava, Bernardo So-
telo, del de S. Juan, Alvaro Sosa, Leo-
nor y Celia á lo Frances, con mascari-
llas, y por el otro una Ventera.*

Celia. Ha de la Venta.

Vent.

Vent. Quién llama?

Cel. Huéspedes. *Vent.* Ya soy con vos.

Sotel. Vamos que creí, por Dios, que era el yerno Guadarrama.

Mons. Ten ese estribo, García, y procura acomodar

los caballos. *Sosa.* Den lugar, hidalgos. *Vent.* Pues todo es día, á espacio y sin hacer daño, pues ello ha de ser primero á la requa del Arriero.

Uno. Arre, zayna. *Otro.* So, castaño.

Sosa. Ha patron?

Vent. No está en la Venta. *Salen.*

Sotel. Cuerpo de Christo conmigo:

Venta y sin Júdas? *Vent.* Pues digo, sabré yo dar mala cuenta de mi persona? *Sosa.* No, cierto, pues nadie lo erró jamas poniendo la mitad mas.

Mons. Ten aun el rostro cubierto de la máscara, Leonor, hasta que solo nos dexé esta gente, aunque se queje el hermoso resplandor de tu cielo, de que así le empañe niebla grosera.

Leon. Qué importa, como en mi esfera haya rayos para ti, que á nadie le alcance el día de la luz que estás amando?

Vent. La ropa de contrabando de cuál es de los tres? *Sotel.* Mia. Mas como no seais cruel, no desconfieis de vos, que soy hombre que hago á dos.

Vent. El diablo cargue con él.

Mons. Ha huéspedes?

Vent. Ya os escucho.

Mons. Que nos dexéis solo intento este pequeño aposento, pues no habiendo de estar mucho en la Venta, no os podrá ser de algun inconveniente.

Vent. A la que es honrada gente no se niega nada acá: y así ya es vuestro. *Mons.* Cumplir espero mi obligacion,

satisfaciéndoos la accion.

Cel. Muger, acábate de ir, pues temo que he de tener con esta nube delante disipulado el semblante.

Sotel. Prevénganos de comer, huéspedes; pero cuidado, porque la amistad no quiebre, no nos den gato por liebre.

Vent. Qué hablador es el Soldado?

Mons. Idos pues, y como digo, á nadie dexéis entrar.

Vent. Por adentro vos cerrar podeis aquese postigo, pues hay llave, hasta que aquí la comida traiga yo.

Sotel. A Dios, niña. *Vent.* Niña no.

Sotel. Pues qué cosa?

Vent. Así, así. *Vanse y cierran.*

Sosa. Siempre, Bernardo, has de estar de buen humor?

Sotel. Pues quién puede, Alvaro amigo, aguantar un camino de otra suerte?

Mons. Ya puedes, Leonor divina, ir desabrochando de ese negro boton los hermosos fatigados rosicleres, que si con mas susto nacen, con mas púrpura florecen.

Leon. Diego, señor, quien rendida á su obligacion dos veces, una en lo mucho que ama, y otra en lo mucho que debe, desde Génova su Patria contigo á Castilla viene: cómo podrá no aplaudir el que dichoso se llegue el feliz plazo de entrar en Zamora, donde trueque las fatigas del que aguarda á glorias del que posee? Pues, aunque sin ser mi esposo, no lograras que viniese huyendo la injusta saña de un padre, que estando ausente tú, quiso darme marido, aun mas por sus intereses,

que

que por mi elección, no sé qué tiene, señor, qué tiene esto de lograr las dichas, temiendo los accidentes, que hasta que en tu casa esté, donde segura celebre mi fortuna, es el ganarte nuevo susto del perderte.

Mons. Luego que sepa tu padre por cartas de mis parientes, ser yo, Leonor, quien te logra, aunque no quien te merece, no dudo, mi bien, no dudo, que enojo y disgusto cesen.

Sosa. Ved, que Bernardo Sotelo y Alvaro de Sosa vienen acompañando á Monsalve vuestro esposo, hasta ponerle seguro en su propia casa; y estando con ellos miente cualquier rezelo, pues nadie:—

Dent. Gandul. He de entrar.

Vent. No es fácil que entre.

Sosa. Qué ruido es ese?

Sotel. En la Venta

preguntas, qué ruido es ese?

por Dios, que no es mala. *Llaman.*

Vent. Hidalgo,

ya le han dicho que se espere.

Cel. La Ventera es la que llama.

Mons. Abre, y mira qué se ofrece, volviendo á cerrar.

Abre, y sale la Ventera,

Cel. Ventera

de Bercebú, qué nos quieres?

Vent. Un hombre, que en los apreos

correo de á pie parece,

preguntando entró en la Venta

si había llegado un huésped

Soldado, que caminaba

á Zamora, porque tiene

que darle una carta: yo,

porque no inquietase á ustedes,

le despedí, y porfiando

en que ha de saber, qué gente

hay en este quarto, hubimos

de andar los dos á cachetes:

con que para que se vaya,

mirad qué he de responderle.

Mons. De Zamora viene? *Vent.* Sí.

Mons. Qué fuera, Cielos, que fuese alguna novedad mia?

Huéspeda, decid que llegue:

y tú, Leonor, otra vez,

pues no hay adonde esconderte,

vuelve la máscara al rostro.

Cel. Como al cántaro las nueces.

Vent. Entrad, buen hombre.

Sale Gandul con unas alforjas en trage de correo de á pie.

Gand. Dio gracias.

Mons. Correo, decid en breve,

qué buscáis? *Gand.* Señor, yo soy

un Escudero á las veinte

de un Hidalgo de Zamora;

y habiendo, porque conviene,

salido de allá buscando

un amo que tengo en cierce,

por no errarle en el camino

voy informándome adrede

en Meson, Posada ó Venta,

por si es fácil que le encuentre

entre los sueltos caballos

de los vencidos ginetes:

y así, si ustedes acaso

saben de él si vive ó muere,

anda ó corre, viene ó va,

sale ó torna, llega ó vuelve,

díganmelo, así los libre

Dios de otros impertinentes

como yo. *Sotel.* Mostrad el pliego,

pues el sobrescrito puede

darnos mas luz.

Gand. Véle aquí. *Dale la carta.*

Leon. No sé qué el corazon teme,

Celia, que en el pecho late

confuso é intercadente.

Sotel. A Diego Tous de Monsalve

dice. *Mons.* Pues para mí viene,

yo le abriré. *Gand.* Esa palabra

gozando esté para siempre

de Dios en su eterna Gloria.

Sosa. Mientras él la carta lee,

decidme vos, qué hay de nuevo

en Zamora? *Gand.* Usted me dexé

descansar, y luego habrá

parleta. *Mons.* Cielos, valedme!

Cae desmayado.

Todos. Qué es esto?

Gand. Dios te dé gloria.

Cel. Desmayóse de repente.

Sotel. Diego? *Sosa.* Amigo?

Leon. Dueño, esposo:

ay de mí infeliz!

Gand. No vuelve?

Sotel. Pícaro, tú pues la carta

algun veneno contiene,

has de morir á mis manos.

Gand. Hombre del demonio, tente,

que yo no tengo la culpa.

Sosa. Bernardo, ayuda á ponerle

sobre esta silla, y en tanto

que el perdido aliento débil

cobra, pregunta á esas líneas

la ocasion de este accidente.

Gand. Si este se desmaya ahora,

he de escapar como un cohete.

Levanta la carta, sientan á Monsalve,

y Sotelo lee para sí.

Leon. Señor, esposo (ay de mí!)

que si este suspiro ardiente

no le resucita, en vano

quiere amor parecer Fénix.

Cel. Amo mio de mi alma.

Sotel. Qué es esto que me sucede,

fortuna? *Leon.* Corazon mio,

albricias, que ya parece

que vuelve á vivir.

Mons. No digas,

mi Leonor, sino que muere,

quien en brazos de la vida

sale á encontrar mayor muerte.

Ay de mí! *Sotel.* Rara desgracia!

Gand. Ocultarles me conviene

que es muerto su padre.

Sosa. Diego

Sotelo, qué es esto? *Sotel.* Atiende,

y verás lo que su padre

en esta carta refiere.

Lee. Muy magnífico señor,

estando el dia de Reyes

en Santa María, hubo

alguna disension entre

Diego Mazariego y yo;

pero él ciego muchas veces,

arrancándome una caña

de la mano, osadamente

me dió con ella de palos,

sin que embarazar pudiese

mi deshonor, por hallarme

sin fuerzas y sin parientes.

Doyle á usted esta noticia,

para que desde hoy no intente

llamarse hijo mio, pues

mejor serlo le compete

de mi señor y mi padre

(que Dios en su Gloria tiene)

pues murió con honra; y solo

lo que á usted he de deberle

es, no hablar en la materia,

pues yo cercano á mi muerte,

para que á mí me perdone

Dios, perdono á quien me ofende.

Fecha en Zamora. *Leon.* Qué pena!

Mons. Duro agravio!

Sosa. Trance fuerte!

Sotel. Monsalve, para estos fieros

no prevenidos vayvenes

de la fortuna, se hizo

el valer; y pues dos fieles

amigos teneis, que son

Pilades de tanto Orestes,

discurrid, sin que os atajen

ningunos inconvenientes,

lo que os importe hacer.

Sosa. Quanto

Bernardo Sotelo ofrece

cumplirá Alvaro de Sosa.

Mons. Si algun consuelo haber puede

en mi alma, séalo ver

quánto mi fineza os debe.

Sotel. Ocho mil ducados son

lo que nos ha valido este

saco de Coron, y así

dispon de ellos, y prevente

á cobrar tu honor. *Leon.* Mis joyas,

aun quando tuyas no fuesen,

siendo mi esposo, á tu arbitrio

están. *Cel.* Y aun mis perendengues.

Levántase Monsalve.

Mons. Pues por el Hábito santo,

cuyos perfiles guarnecen

mi pecho, juró de no
desceñirme los arneses,
dormir en lecho mullido,
ni comer pan á manteles,
hasta que lave la sangre
de ese vil traidor aleve,
la afrenta de un viejo padre.

Sosa. Pues bien, como hacerse suele
entre iguales Caballeros,
con rodo el rito solemne,
hagamos pleyto homenaje
de cumplir lo que promete
nuestra amistad. *Sotel.* Con tal, que
hayas de satisfacerte
en el plazo de dos años:
y no estándolo, decente
sea en nosotros vengarnos
de ti, dándote la muerte.

Mons. Yo lo acepto.

Los dos. Yo lo juro.

Hacen la ceremonia.

Mons. Pues á Zamora, y abrevie
las jornadas al camino
nuestra prisa, porque quede
asegurada Leonor
en mi casa. *Sosa.* En Benavente
tambien podrá estarlo. *Mons.* Esto,
Alvaro amigo, conviene.

Sotel Escudero, haced que pongan
bridas, y vámonos.

*Vase Gandul, y sale la Ventera con
unos platos.*

Vent. Quieren
que pongan la mesa aquí?

Sotel. Muger, con eso te vienes,
estando yo hecho un veneno?

Quiébrale los platos.

Vent. Para que los platos quiebre
hay razon? *Sotel.* Mira no hagas
que te los junte en la frente.

Mons. Leonor, aunque mi fortuna
tanto me desfavorece,
no habrá, como tú me influyas,
peligro que no atropelle.

Sale Gand. Ya están puestos los caballos.

Leon. Ah, qué pocas veces mientes,
corazon! *Cel.* Huésped, á Dios.

Vent. El Cielo con bien os lleve.

Mons. Temed, temed, Mazariego,
el rayo que se desprende
en mi espada de esa hermosa
sagrada fragua celeste. *Vanse.*

*Salen Ines con luz, é Isabel con luto,
huyendo de Mazariego.*

Mazar. Oid, señora. *Isab.* Villano,
mal Caballero y traidor,
tan ageno de mi honor,
quanto indigno de mi mano:
cómo, sin temer mi enojo,
osais poneros así
(qué ira!) delante de mí?

Mazar. Como aspiro á ser despojo
de tu ceño, por lograr,
quando me llevo á rendir,
que no acierte yo á vivir,
queriéndome tú matar.

Oyeme. *Isab.* Mira, cobarde,
que si á un viejo te atreviste,
porque sin armas le viste,
la ira que en mi pecho arde
sabrà vengar el dolor
de haber de su pena muerto.

Mazar. Un osado desacierto
no ha de ser en tu rigor
culpa tan sin vénia, que
vencido al enojo el plazo
lo que ha irritado mi brazo
no desenoje mi fe.

Y mas quando, porque crezcas
á tu saña mas quilates,
no quiero que no me mates,
sino que no me aborrezcas.

Isab. Hombre, que al error que emprende
tan ciego se precipita,
que su propia Dama irrita,
y su propio honor ofende:
cómo:- mas plática es vana;
idos, idos, ó por Dios,
que por librarme de vos
me eche por una ventana.

Mazar. Tened, que solo dispuesto
á daros he entrado aquí
satisfaccion. *Isab.* Hayla?

Mazar. Sí.

Isab. Pues qué podeis decir? *Maz.* Esto.

Dent. *Música.* Por acechar de Belisa

el divino resplandor,
ayer, con capa de nubes,
salió disfrazado el Sol.

Mazar. Qué he oído?

Ines. De Don Enrique

esta la música es,
que así lo dixo Gines.

Mazar. Otra vez á oír aplique
su mal mi atencion. *Isab.* No hablais?

Maz. Qué música es esta, Cielos! *ap.*
No, porque ya (á espacio zelos!)
solo he menester que oigais.

El y Música. Que es Belisa de la Aldea
belleza tan superior,
que hace de la agena envidia
otra nueva perfeccion.

Mazar. Si era la prisa por esto,
para qué era menester
fingir cóleras, que á ser
traiciones vienen; mas puesto
que otro despique no hay hoy,
para quien quiere buscallo,
que es echarlos de la calle
á cuchilladas, me voy.

Isab. Mirad, que es ya demasía
querer vuestro aleve trato
aventurar mi recato.

Mazar. Vive Dios, que mi osadía
en ellos ha de vengar
tu mudanza. *Isab.* Pues sin creer,
que os tengo de detener,
id á morir ó matar;
porque yo satisfaccion
no he de dar al que no ha sido
capaz de ser mi marido.

Mazar. Ni ya la quiero, que son
muy patentes tus traiciones
para creer tus mentiras;
pero presto de mis iras
haré mis satisfacciones. *Vase.*

Isab. Ay de mí! pues de su arrojio,
que ha de hacer, *Ines,* coljo
lo que dixo. *Ines.* Pues qué dixo?

Isab. Echa ahora ese cerrojo
á la puerta, y ven tras mí. *Vase.*

Ines. La pícara, que la puerta
no dexase á Enrique abierta,
pues así se lo ofrecí

á Gines, con quien me envié
unos caramelos de oro;
y así, aunque es contra el decoro
de mi ama, cumpla yo,
y lo que viniere venga. *Vase.*

Salen Enrique y Músicos.

Enriq. Pues aquí cien las ventanas
de su quarto, aquí podeis
repetir la letra. *Music.* Vaya.

Cant. Por acechar de Belisa, &c.

Enr. Pero un hombre, que á la calle
(si la noche no me engaña)
salió de ese portal, viene
hácia nosotros: ó cuántas
sospechas, Cielos, motiva
la novedad impensada
de este acaso! *Sale Mazariego.*

Mazar. Caballeros?

Music. Qué se ofrece, camarada?

Mazar. Los vecinos de este Barrio,
á horas como estas, se cansan
de que les quiten el sueño
las voces de las guitarras;
y así, por esotra calle
podeis iros. *Enriq.* Quién lo manda?

Mazar. Quién lo sabrá conseguir.

Enriq. De qué manera?

Mazar. A estocadas.

Enriq. Difícil es el empeño.

Mazar. Ahora lo veremos, mandrias.

Enriq. Matadle, que es desvergüenza,
que á tan difícil hazaña
un hombre solo se arriesgue.

*Riñen, retirando á Mazariego, y por
el otro lado salen Monsalve, Sosa,
Sotelo, Gandul, Leonor y Celia,
como acechando.*

Gand. Señor, aquella es tu casa.

Mons. Quál? *Gand.* La del portal abierto.

Mons. Que esté á estas horas me espanta
así. *Gand.* Qué quieres? será
descuido de las criadas.

Sotel. A mala ocasion venimos,
pues ruido de cuchilladas
hay en la calle. *Sos.* Y bien cerca;
pues por no volver la espalda,
retirándose de tres
viene un hombre.

Mons.

Mons. Aquí te aparta;
pues lo que nos toca hacer,
dirá el lance.

Sale Mazariego retirándose de Enrique, y los demas.

Mazar. Vuestra saña
podrá quitarme la vida,
mas no que incurra en la infamia
de volver el rostro. *Enriq.* Muera.

Sacando las espadas, se ponen al lado de Mazariego.

Los 3. No es fácil, q̄ hay quiē le ampara.

Mazar. Yo os lo estimo, Caballeros.

Enriq. Conocida la ventaja,
retirémonos; pues ménos
importa dexarlos franca
la calle, que no que aquí
me conozcan. *Music.* Lo que mandas
haremos. *Retíranlos.*

Gand. Fuego de Dios,
y cómo Sotelo avanza;
cómo Sosa calla, y riñe;
pues mi amo; ahí que no es nada?

Celia. Señora, dónde estás? *Leon.* Celia,
no des gritos, calla, calla.

Celia. Cómo que no, si nos dexan
solas? *Gand.* Pues qué yo soy paja?

Leon. Bien dices, vamos tras ellos,
para que en buena ó en mala
fortuna un mismo destino
nos gobierne. *Entranse.*

Gand. No te vayas,
que ya mi amo volverá;
pero pues cogieron haldas
en cinta, yo voy tras ellas. *Vase.*

Salen Monsalve y, Mazariego herido en la mano derecha, con las espadas desnudas.

Mons. Volved, hidalgo, á la vayna
el acero; pues huyendo
la quadrilla, desampara
la calle. *Mazar.* Fuerza será,
no tanto porque ellos hayan
ausentádose del puesto,
quanto porque desangrada
esta mano de una herida,
tan flacamente desmaya,
que me es imposible ya

tener en ella la espada.

Mons. Mucho lo siento; mas ved,
pues esa, hidalgo, es mi casa,
si queréis entrar en ella,
hasta que mas sosegada
la vecindad podais iros.

Mazar. Mi casa dixo! Aunque tanta
sea la sangre perdida,
mejor es que á mi posada
me retire, ántes que venga
la Justicia, de quien anda
rezeloso mi valor.

Mons. Quien de mi casa se ampara,
noble sagrado halla en ella;
y así, en tanto que mi fama
á dos amigos acude,
en ella entrad, y no traiga
segundo enpeño otro acaso.

Mazar. Id con Dios, y á mi desgracia
suplid el no acompañaros.

Mons. Pues del puesto Leonor falta,
no hay duda fué en nuestro alcance:
ciego amor, dame tus alas
para buscarla. *Entrase.*

Mazar. Quién, Cielos,
será este hombre, que mis ansias
viene á crecer? mas qué dudo,
quando á Monsalve esperaban
sus deudos? En fin, fortuna,
maliciosamente varia,
has hecho que favorezca
hoy al propio que la agravia?
Y pues él abrió camino
á mi seguro, qué aguardas,
susto?

Salen el Gobernador y Ministros, que le detienen.

Gob. Quién va á la Justicia?

Mazar. Un hombre solo, y sin armas.

Gob. Sin armas?

Mazar. Sí; pues lo mismo
es no poder manejarlas,
que no traerlas.

Minist. Mazariego *Al oido.*
es, señor. *Gob.* Pues entregadlas,
y daos preso; porque habiéndoos
conocido, de esta Vara
es obligación prenderos,

y mas quando á mis instancias
habeis escondido el rostro,
desde el dia de la infausta
afrenta de vuestro tio.

Maz. Ya lo estoy: aunque á mi rabia *ap.*
le pese. *Gob.* Pues por ahora
venid, señor, que en la casa
(pues no lo puedo excusar)
de Luis de Guadalaxara,
vuestro primo, os dexaré
debaxo de confianza,
hasta que esto tenga ajuste.

Mazar. Vamos: Isabel ingrata,
quién creerá, que siento mas *ap.*
que mi prision tu mudanza? *Vase.*

Alg. 1. En dexándole, es preciso
volver á hacer esta causa.

Alg. 2. Claro está.

Vanse, y sale Don Enrique.

Enriq. Ya que he dexado
mi familia asegurada,
vamos, amor, á saber
si cumplió Ines su palabra.
Sí; pues abierto el postigo
me ofrece franca la entrada.
Pues qué espero, que no subo,
y de Isabel soberana,
aunque á hurto, bebo las luces:
fortuna, guia mis plantas. *Vase.*

*Sale Gandul, Sosa, Sotelo, Leonor
y Celia.*

Gand. Hasle visto entrar? *Sotel.* Sí.

Gand. Quién
será quien nos hace tanta
merced á estas horas? *Sotel.* Yo,
Gandul, pues es cosa clara,
que no es Monsalve, sabré,
volviendo á sacar la espada:-

Sale Monsalve interponiéndose.

Mons. Sotelo? *Sotel.* Sí.

Mons. Donde está
Leonor? *Sotel.* En la retaguardia.

Mons. Señora? mi bien?

Leon. Tu ausencia
mil cuidados costó al alma.

Mons. Ya estoy aquí, y pues la suerte
aplacó su ceño, gracias
al influxo de tu cielo:

sígueme. *Celia.* Gandul, en qué andas?

Mirando á la puerta.

Gand. Acecho, Celia, un raton,
que ha de caer en la trampa.

Mons. Adónde ibas de esa suerte?

Sotel. Ví entrar un hombre en tu casa,
é iba así á reconocerle.

Mons. Pues si eso te sobresalta,
suspende la accion, y entra

tras mí. *Gand.* Buena va la danza.

Leon. O cuántas desdichas, Cielos,
de una desdicha se enlazan!

Gand. En qué vendrá á parar esto?

*Entranse por donde entró D. Enrique,
y por el otro lado salen Isabel é Ines
huyendo de D. Enrique embozado.*

Isab. Hombre, ilusion, ó fantasma,
que á estas horas el sagrado
de este retiro profanas,
quién eres?

Enriq. Isabel bella, *Descúbrese.*
no hermosamente indignada
castigue tu ira el mismo
atrevimiento que causa.

Isab. Pues cómo:- Qué es esto, Ines?

Ines. Señora, yo no sé nada.

Isab. Ah traidora! *Ruido dentro.*

Ines. No te quejes,
que aun peor está que estaba.

Isab. Cómo?

Ines. Como he visto (ay Dios!)
á la luz de la antesala
cinco ó seis vultos no ménos
entrar por la primer quadra.

Enriq. Estando conmigo:-

Isab. Si algo
puedo merecer por dama,
séalo, que en esta pieza
os oculteis, hasta que abra
camino el Cielo á estas dudas.

Enriq. Sí haré, porque tú lo mandas,
y porque sin duda es
la Justicia, que en demanda
de averiguar el motivo
de la pendencia pasada,
de los criados querrá
informarse, hallando franca
esa puerta.

Retírase al paño siniestro.

Isab. Ola , Fortun,

Fabio , cómo la arrogancia
no castigais del que osado
á esta hora en mi quarto anda?

*Salen Monsalve , Sotelo , Sosa , Leonor ,
Celia y Gandul por la puerta de
mano derecha.*

Mons. No des voces , Isabel,
que yo soy.

Isab. Suerte contraria!

Diego , hermano , pues tú , cómo:-

Enriq. Hermano dixo : ay mas rara
confusion! *Mons.* Ay infelice!

que ya ese luto declara
mi mayor mal ; pero ántes
que me aclares dudas tantas,
dime , dónde está:- *Isab.* Qué susto!

Mons. Un hombre:-

Isab. El Cielo me valga!

Mons. Que huyendo:-

Isab. Cruel estrella!

Mons. Entró aquí? *Isab.* Pena tirana!

Ines. Sin duda vió entrar á Enrique.

Isab. Yo:- *Mons.* De qué te sobresaltas,
si yo mismo:- *Enriq.* Grave empeño!

Mons. Hice que en mi casa entrara
á ampararse , por tener
pasada de una estocada
la mano derecha ; y pues
él sin duda se recata
de mí , sin saber quien soy,
di dónde está?

Enriq. Suerte airada!

en raro lance estoy puesto;
todos los pasos me atajan:
retirarme , es imposible;
esconder el rostro , infamia;
reñir con todos , despecho;
y arriesgar despues la fama
de una muger , que es lo mas:
pues de todo ayroso salga
mi valor , pues con herirme
esta mano con mi daga
le satisfago , y me libro,
sin extrañar , que esto haga
el que nació Caballero,
por el honor de una Dama.

*Sacando la daga , se da un golpe en
la mano derecha.*

Mons. Si tú no le has visto , yo
le entraré á buscar. *Ines.* Ya escampa.

Mons. Toma esa luz.

Sale Enrique con un lienzo en la mano.

Enriq. Para qué,
si ya estoy á vuestras plantas,
y agradecido me arrojo,
pues ser , honor , vida y fama
os debo ? *Ines.* Pues si aquí Enrique
entró con su mano sana,
cómo ahora la saca enferma?

Isab. Adónde una duda acaba,
otra empieza! *Mons.* Caballero,
pues ningun riesgo os amaga,
idos , pues acompañando
os irán mis camaradas.

Sotel. Esto tenemos ahora?

Enriq. No hay para qué , pues cercana
de aquí está mi casa ; y porque
tanta deuda satisfaga,
yo soy Don Enrique Enriquez
de Guzman. *Mons.* Ya vuestra espada
lo dixo ; y ahora , señor,
vuelvo á instaros con mas causa,
que dexeis iros sirviendo.

Enr. Fuerza es no hacer repugnancia *ap.*
por no desmentir la herida.

Gand. Pues ya son las doce dadas,
vamos , para que á los dos
á casa otra vez los traiga.

Enriq. Quedad con Dios.

Mons. El os guarde.

Sotel. No son malas las andanzas,
Alvaro , de aquesta noche.

Sosa. Sí , pero todas honradas.

Vanse los quatro.

Mons. Y ahora , Isabel , para que
puedas quedar informada
de quién es la que á mi lado
vés , y los que la acompañan,
retirémonos á esotra
pieza. *Isab.* Seguid mis pisadas,
señora. *Leon.* O cuán venturosas
fueran , Cielos , mis desgracias,
si en tantas como suceden,
no fueran mas las que faltan!

Ines.

Ines. Venga , hermosa.

Celia. Ya voy , Reyna. *Vanse.*

Mons. Quién creerá , que en la valanza
de amor y honor , sea fuerza
divertir el peso á entrambas,
atendiendo como noble
á estas casuales extrañas
aventuras del valor!
mas si mi estrella me ampara,
presto dexaré á los siglos
memoria de mi venganza.

!!***!***!***!***!***!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonor é Ines.

Leon. Eso , Ines , he de deberte,
y estaré toda mi vida
á tu amor agradecida.

Ines. Lo que propones advierte;
pues aunque yo pierda el miedo
á ir , sin que el riesgo te asombre,
contigo vestida de hombre,
culpada sin culpa quedo,
si sabe mi ama , que yo
motivo fuí de que así
salgas , señora , de aquí,
donde mi amo te dexó;
y mas si sabe , que á ver
de su hermano al amigo,
salí de casa contigo.

Leon. Por fuerza lo ha de saber?

Ines. Sí ; pues aunque su belleza,
al instante que anochece,
lo que por un Diego ofrece,
por el otro Diego reza,
puede ser me llame ; pues
suele con mis chanzas frias
templar sus melancolías.

Leon. No hay que rehusarlo , Ines;
pues para el disfraz que emprendo,
teniendo ya prevenidos
de mi esposo los vestidos,
lograr mi designio entiendo:
y quando ménos me va,
en que disfrazada vea
á Mazariego , que sea
mi Iris , quien aplaque ya

tanta tormenta cruel

en que peligra mi dueño,
de un empeño en otro empeño.

Ines. Doy que ya metida en él
logres disfrazarte en casa,
sin que alguna compañera
nos atisve ; doy que quiera
nuestra fortunilla escasa,
que no pregunten por mí:
y doy que lleguemos luego
á la casa , en que el tal Diego
preso está ; mas no vé:- *Leon.* Di.

Ines. Que las Guardas , que á la entrada,
de órden del Gobernador
están , fuerza es que en rigor
la quieran hacer cerrada,
sin dexar por el postigo
entrar ni aun á Bercebú.

Leon. Por eso quiero , que tú
seas quien vaya conmigo;
pues viéndote algun criado,
y diciéndole tú á él,
que es la tapada Isabel,
cesa en ellos el cuidado,
y yo á Mazariego hablo,
sin que rezelosos queden.

Ines. Válgame Dios , lo que pueden
las rogativas del diablo !
pues resuelta estoy ya á ir,
con sola una condicion.

Leon. Quál?

Ines. Que en logrando la accion,
al punto me he de venir;
porque no pueda mi ama
echarme ménos. *Leon.* Aunque es
sensible , lo acepto.

Dentro Isabel. Ines?

Ines. Pero ya Isabel me llama.

Leon. En qué piensas ? *Ines.* En que ya
estarme será mejor,
pues sale hasta aquí.

Sale Isabel. Leonor?

Leon. Bella Isabel , cómo va
de tristezas? *Isab.* Como quien
de solo un golpe tirano
perdió un padre y un hermano.

Leon. Aunque mi esposo tambien
se arriesgue , no tu dolor

empiece á llorar su muerte;
pues no ha de poder su suerte
mas que puede su valor.

Isab. Ya que hasta ahora mis fatigas
saber de ti no han logrado
lo que tanto he deseado,
suplícote, que me digas,
cómo esta ventura fué,
por quién tener mi amor gana,
tal amiga, y tal hermana.

Leon. Escucha, y te lo diré.
Para la conquista:- *Dent.* Muera.

Gob. Prendedle. *Isab.* Qué nuevo acaso
es aqueste? *Sale Celia.*

Cel. Si queréis
tener un famoso rato,
salid al balcon. *Ines.* Pues qué hay?

Col. Que anda la de Mazagatos
en la Plaza; y entre todos
los que andan reboloteando,
á Sosa y Sotelo he visto.

Isab. Para salir de cuidado,
detras de la celosía
de ese balcon nos pongamos.

Leon. Ya, Isabel, te sigo: *Ines,*
no te olvides del encargo.

Ines. No haré: qué gran día es
el de pendencia en el barrio?

*Ruido y voces dentro, y atravesando
el tablado un hombre en traje humil-
de, salen haciéndole espaldas Sosa y
Sotelo; Don Luis y Don Gregorio por
otro lado; por enmedio el Gobernador,
y despues Don Diego de Toledo,
Don Enrique y Criados.*

Luis. Matadle. *Gob.* Prendedle.

Los dos. Muera.

Sotel. Pues ya tienes libre el paso,
huye, que en aquella esquina
te está esperando el caballo.

Hombre. Así lo haré. *Vase.*

Sosa. Ve seguro
de que ninguno de quantos
te siguen pase de aquí.

Gob. Cómo aqueste desacato
no se castiga? *Sotel.* Señor
Gobernador, sosegaos,
que os tendrá gran conveniencia

hacerlo, estando empeñados
los dos en hacerle espaldas.

Gob. Quién sois vos, para que osado
os arrojeis á ese empeño?

Sosa. Quien sobra para lograrlo,
pues basto yo. *Luis.* Ya que vos,
por la obligacion del cargo,
tan templado procedeis,
yo, en quien no hay ese embarazo,
romperé el inconveniente.

Sotel. No os ha de salir barato.

Tol. Qué es aquesto? *Ahora salen.*
Cómo un Domingo de Ramos
se alborota la Ciudad?

Sotel. Que haya el gran Prior llegado
siento. *Greg.* Oir, ver y callar
me importa. *Tol.* Pues cómo, quando
desde Salamanca vuelvo
á Zamora, en ella hallo
tan gran novedad? Decidme:-
pero qué miro? Bernardo,
aquí vos? *Sotel.* Bastará ahora,
saber, señor, que postrado
á vuestros pies:- *Tol.* Eso no;
llegad, llegad á mis brazos,
que á un señor Comendador
de San Juan tan gran Soldado,
es debido este cortejo.

Sotel. No soy mas que vuestro esclavo.

Tol. Y pues con vos, que es parece
este disgusto, sepamos,
qué causa ha habido para él?

Gob. Mucha. *Sotel.* Ninguna.

Gob. Yo, hidalgo,
sabré decir al señor

Gran Prior lo que ha pasado.

Sotel. Yo tambien, que no hablo Griego,
y es razon oir á entrambos.

Gob. Ya os acordaréis, señor,
de aquel infelice acaso
de Mons Ive. *Tol.* Sí me acuerdo,
que no es muy para olvidado.

Gob. Pues habiendo él muerto, y yo
puesto preso á su contrario
en cas de Don Luis su primo,
por querer así, evitando
mas disensiones, obviar,
que llegasen á las manos

Diego Mazariego, y un hijo del difunto anciano, que á vengar dicen que vino su afrenta: un dia, de tantos como hubo en el intermedio, nos amaneció fixado un cartel, en que, valido de los Fueros Castellanos, que del honor en demanda quieren no se niegue campo á quantos le pidan, siendo Caballeros Hijos-dalgo, á público desafío le llamaba: con que usando de la templanza, con que debe en semejantes casos mediar la Justicia, quise componerlos y ajustarlos sin sangre; pero fué en valde, por haberse retirado el retador á Miranda de Portugal, donde en vano por cartas le he persuadido. Y hoy, señor invicto, estando ambos Cabildos y el Pueblo en la Procesion de Ramos, en alta voz se escuchó un pregon (suceso raro!) en que Diego de Monsalve dar ofrecia de hallazgo á quien le dixese donde ver podria á su retado, quinientos ducados, que daria con su resguardo el seor Gregorio Cisneros, que hoy el puesto de Escribano de Ayuntamiento exercita. A lo no visto, á lo extraño de esta accion, por no decir, señor, de este desacato, la Iglesia dexé, queriendo castigar al que echó el bando; pero esos dos Caballeros, rostro haciendo al temerario intento de defenderle, quisieron embarazarlo, á tiempo que Useñoría llegó; y puesto que ha llegado,

vea su experiencia, vea su valor, vea su garbo, qué debemos hacer todos, ántes que mas empeñados, de un estrago que se evita, resulten muchos estragos.

Tol. Asegúroos, que no ha visto la experiencia de mis años caso igual; pero todo esto se ajustará, donde estamos un Toledo y un Guzman. Mas saber es necesario, señor Gregorio Cisneros, pues sois el Depositario, qué hay en esto? *Greg.* Que la talla de los quinientos ducados está pronta; porque aunque sin darme parte se ha echado, mi vida, mi honor, mi hacienda, todo es en caso tan arduo de Monsalve. *Sosa.* Ah buen amigo!

Sotel. Qué pocos hay de este palo!

Luis. Nada en eso arriesgaréis; pues si mi primo ha callado hasta ahora, no respondiendo al cartel, es porque ha estado preso, y en casual pendencia tiene pasada la mano derecha: mas veréis presto, que del mismo fuero usando, sale á mantener lo hecho.

Sotel. Quién pudo jamas dudarle de su valor? pero quiere Diego Monsalve mi ahijado, que en salir á defenderlo no se vaya tan de espacio.

Luis. Quien pensaré:-

Enriq. Cómo habiendo dicho que toma á su cargo mi tio duelo y ajuste, hay quien presume:- *Tol.* Templaos, Enrique, que estas materias, mas las concluye el agrado, que el ceño; y puesto que yo, señor Don Pedro, me encargo de componer este duelo, podeis ahora retiraros con esos dos Caballeros

á la Iglesia, que entre tanto, yo, con Bernardo Sotelo, á quien parece que ha dado su voz Monsalve, veré como es posible ajustarlo, estando fixados ya los carteles. *Gob.* Con tan alto medianero, me prometo felices fines: mas hago presente á Vueseñoría, que en tocando á que en el campo peligre alguno de dos Caballeros tan bizarros, daré cuenta al Rey; y él, como árbitro Soberano, les negará la palestra, evitando así los bandos, que se seguirán, si en ella mueren el uno ó entrambos. *Vase.*

Luis. A dar cuenta á Mazariego iré de lo que ha pasado. *Vase.*

Sosa. Advertid, señor Gregorio.

Greg. Qué?

Sosa. Que aquellos dos villanos, que veis junto á aquella esquina, son Monsalve y su criado; y esto os lo advierto, porque sé, que solicita hablaros.

Greg. Está bien: daré la vuelta, porque no sea el hablarnos tan reparable. *Vase.*

Sosa. Id con Dios, que en la de enfrente parado, estar á la vista intento. *Vase.*

Enriq. Miétras mi tio está hablando, pasar de Isabel la calle quiero, por si puedo acaso beber mi muerte en sus ojos, quemar mi vista en sus rayos. *Vase.*

Tol. Para que despues no quede tropiezo alguno, sepamos qué condiciones incluye el cartel.

Sotel. Yo, pues le traigo, os las diré.

Tol. No, mostrad.

Sotel. Pues de él quereis informaros, este es. *Dale el cartel.*

Tol. Dice así:- *Sotel.* Yo creo, que nos cansamos en vano, porque Monsalve no entiende mas que de andar á porrazos.

Lee Toledo. Notorio sea á todos los Caballeros Hijos-dalgo, vecinos de esta Ciudad de Zamora, como yo Diego Tous de Monsalve, Caballero del insigne Orden de Calatrava, Maestro de Campo de Infantería Española en el Exército de Lombardia, y electo Gobernador de Tin y Pontestura: Habiendo llegado á mi noticia el estupendo desacato con que el señor Diego Mazariego baldonó la persona de mi difunto padre (que Dios haya) le reto, aplazo y desafío á la Isla que hace Duero entre Portugal y Castilla, ú otro qualquier sitio, Villa ó Lugar que sea de igual seguro, donde le espero con las armas que él eligiere, ya sean blancas ú de fuego, á pie ó á caballo, armado ú desnudo, para así tomar la satisfaccion que me importa: Advirtiéndole, que si dentro de dos meses no pone su persona en público, respondiendo al tenor de este en la Ciudad de Zamora, ó Villa de Miranda de Portugal, donde al presente me hallo, la tomaré con armas de fuego, aunque sean arrojadizas, tósigo ó ponzoña, cosa indigna de poner en memoria de los hombres.

Ni la forma ni la accion con que Monsalve ha intentado dar satisfaccion al mundo, es culpable; pero estando yo de por medio, Sotelo, quisiera ver si encontramos un término que se ponga entre el riesgo y el agravio.

Sotel. Muy dificil es, señor.

Tol. No lo niego; pero algo se ha de fiar al discurso.

Sotel. Solo el remedio que yo hallo es, que Diego Mazariego diga en público teatro,

que si á Francisco Monsalve se atrevió á darle de palos con la caña , fué por verle solo , indefenso y anciano , y que ya de lo que hizo se arrepiente. *Tol.* Aunque yo tanto desee estas amistades , ménos mal es no ajustarlos , que trátar medios indignos ; y así , ved en este caso , pues temiera proponerlo , cómo podré aconsejarlo ?

Sotel. Si el sugeto á quien quitó el honor , fuese un extraño , debiera llevar al fin la accion ; mas siendo cercano deudo suyo , entender debe , que hace por sí mismo quanto por el tercero hace , pues vienen á ser uno ambos.

Tol. Es verdad , mas yo , Sotelo , no me ahorrara con mi hermano.

Sotel. Tambien yo hiciera lo mismo ; pero para el desagravio , mas debe poner quien puso mas para el riesgo ; y añado , que estando incapaz por preso , ménos pierde en confesarlo , pues hace violento lo que no hiciera voluntario.

Tol. Ahora bien ; pues ajustar es , como dice el adagio , sin la huéspedada la cuenta , hagamos , señor Bernardo , una cosa : yo esta noche os llevaré al propio quarto en que Mazariego está ; y habiéndole ántes hablado al Gobernador en esto , pues de la Justicia es claro que lo ha de tomar mejor , verémos lo que sacamos en limpio , pues es razon oír al interesado.

Sotel. Soy contento ; pero advierto , que de nada que sea trato Monsalve ha de saber nada.

Tol. Bien está.

Salen al paño Monsalve y Gandul de Maragatos.

Gand. El cuento va largo.

Mons. Ve y calla , Gandul.

Gand. Señor ,
harto veo y hartos callos ,
ú dígalo el cuello antiguo
del disfraz de Maragato.

Tol. Pues yo á prevenir de todo al Gobernador me parto.

Quedad , Sotelo , con Dios.

Sotel. El os guarde muchos años.

Tol. En mi posada os espero.

Sotel. Yo iré como habeis mandado.

Tol. En buen empeño me ha puesto el acaso de un acaso. *Vase.*

Al paño Sosa.

Sosa. Ya que el Gran Prior se ha ido , saber en lo que ha quedado con Sotelo es bien ; y mas , quando Cisneros dexando el concurso vuelve al puesto.

Sotel. Alvaro , seais bien llegado.

Sosa. Qué hay de nuevo ?

Sotel. Oíd aparte.

Gand. Señor , no es mejor hablarlos ?

Mons. Qué dices , loco ? no ves , que aun viniendo disfrazado , podrán entrar en malicia los que lo vén ? *Gand.* Ya reparo el inconveniente. *Sale Cisneros.*

Greg. Aquel es Monsalve ; y pues de tanto secreto fiar es fuerza solo la expresion al labio , yo le hablo. *Gand.* Señor , Cisneros.

Greg. Ha buen hombre.

Mons. Así me llamo.

Greg. De dónde sois ?

Gand. El señor de Marruecos , yo de Quacos.

Greg. Acercaos acá. *Gand.* No puede que tiene un mal de contagio.

Mons. Es verdad ; mas si Dios quiere , yo espero presto estar sano.

Greg. Llegad pues.

Mons. Qué me mandais ?

Greg. Es seguro ese criado ? *A hurto*
Mons.

Mons. Sí.

Greg. Pues sabed que yo tengo modo de que entreis al quarto donde el Mazariego está, para que podais restado satisfaceros, segun os parezca necesario.

Mons. Qué medio? Albricias, honor!

Greg. Como está mi casa al lado de la de Don Luis, adonde preso está vuestro contrario, he advertido, que rompiendo por la cueva algun pedazo, bien que pequeño, de tierra, salir puede al quarto baxo la mina, sin que el romperle tener pueda algun reparo, por haber de dar la boca en un retrete excusado, que cae al Jardin; y pues yo de tenerla me encargo adelantada, por solo serviros, mirad vos quando quereis ir á conseguirlo.

Mons. Esta noche, que mas plazo no ha de conceder mi enojo.

Greg. Pues en mi casa os aguardo: y desmintamos ahora el rezelo de pararnos á hablar. *Mons.* Cómo?

Greg. Así: idos ya, y agradeced que no os mato á vos y á ese picaron.

Gand. Yo estimo ambos agasajos, como es razon. *Mons.* Tanto enojo porque pido mi salario?

Greg. Id, y de quien os le debe ved cómo habeis de cobrarlo. *Vase.*

Mons. Sí cobraré, que para eso se hizo el valor de este brazo.

Gand. Bravo mozo! *Salen.*

Los dos. Qué ha sido eso?

Gand. Un tan familiar sin diablo, amigo á la gana pierde.

Sotel. Y adónde bueno, villanos?

Mons. A mi casa, Caballeros.

Sosa. Pues en dia tan feriado, qué teneis que hacer en ella?

Gand. Parece lerdo y es zayno.

Mons. Qué? prevenir muchas cosas importantes para el Campo, que para el Labrador, todos los dias son de trabajo.

Sotel. Bien haceis.

Sosa. Haslo entendido?

Sotel. Sí; y siguiéndole á lo largo fuerza es ir, por si hay alguna novedad. *Gand.* Miren que vamos á mi casa, Caballeros.

Mons. O! quiera propicio el hado, pues ya descubrí camino, que ponga mi honor en salvo.

Los dos. O cuánto la ley de amigos puede en los hombres honrados!

Vanse, y sale Beltran con luz, Mazariego con banda en el hombro derecho, y capa de color, y D. Luis.

Luis. Que al fin el Gobernador vino? *Mazar.* Y á no haber mirado que era Juez, le hubiera echado por aquesse corredor.

Luis. Pues qué dixo?

Mazar. Que no haria, (ó péseme, ó no me pese) bueno el campo, sin que diese satisfaccion mi osadía á las ajadas pavesas de mi tio. *Luis.* Pues con eso, qué intenta? *Maz.* Viéndome preso, quiere precisarme á esas indignidades del brio.

Luis. Y dado que tú lo hagas, qué logra en que satisfagas al cadáver de tu tio?

Mazar. Que de su parte me den una carta, que en la balla embarace la batalla, viendo Monsalvé, que quien fué el principal ofendido, que es su padre le aconseja, que olvide rencor y queja.

Luis. Y tú, qué le has respondido?

Mazar. Nada, pues de mi furor ciego, en locura como esta, creí que no darle respuesta, era responder mejor.

Luis. Si yo en tu lugar me hallara, de otra suerte respondiera.

Mazar. De otra suerte? *Paseándose.*

Luis. Sí; pues diera la satisfaccion. *Mazar.* Repara, que Caballero y pariente, estás hablando conmigo.

Luis. Pues porque lo soy lo digo.

Mazar. Cómo puede ser decente, Luis, del valor que hay en mí, hacer tan viles acciones?

Luis. Reduzcamos á razones la razon. *Mazar.* Responde. *Luis.* Di.

Mazar. El satisfacer no es vil accion, que el brio oculta?

Luis. No, quando de ella resulta haber de reñir despues.

Mazar. Desdecirme es desacierto de lo que obró el brazo altivo.

Luis. Para lidiar con el vivo, qué importa acallar al muerto?

Mazar. Qué podrá el mundo decir al verme satisfacer?

Luis. Dirá, que ha sido el ceder ménos mal, que el no reñir.

Mazar. El primer desayre, quién le negará en caso igual?

Luis. Nadie puede quedar mal, saliendo á reñir muy bien.

Mazar. Reñir no puedo en rigor, sin hacer tan ruin exceso?

Luis. No, Diego, pues siempre preso te tendrá el Gobernador.

Mazar. Pues esta es tu casa, dame la libertad generoso.

Luis. Y porque salgas tú ayroso, es bien, que yo quede infame?

Mazar. Por un balcon me echaré, siendo yo de mí homicida.

Luis. Lo embarazará esa herida.

Mazar. A que sane esperaré.

Luis. Estará cumplido el plazo; y Monsalve ha dicho ya, que á traicion te matará.

Mazar. Para todo hay embarazo?

Luis. Sí; y solo el medio propuesto, senda abrir puede al valor, pues así el Gobernador

solo es quien queda mal puesto.

Mazar. De suerte, que en esta accion no hay resquicio á la malicia.

Luis. Satisfacer por justicia no es culpa, que es precision: y ya ha habido Caballero, que dió en la Cárcel la mano á su contrario; y ufano de haberlo hecho así primero, le mató despues, sin que á su obligacion contradiga, pues contra el punto no obliga la palabra que se da.

Maz. Dices bien; y pues no hay otro medio, de que en la palestra salve el riesgo personal, que pasar ahora por esta desayrada circunstancia, y el no rehusarme á ella es asegurarlos, haga la precision conveniencia.

Luis. Esto importa.

Sale Beltran. El Gran Prior quiere hablarte.

Mazar. Pues la misma intencion traerá: á esa quadra te retira. *Luis.* Antes quisiera por la puerta del Jardin salir á una diligencia, que me insta, que presto vuelvo, para saber en qué quedas con él. *Mazar.* Dile que entre.

Luis. A Dios.

Vase, y sale el Gran Prior.

Mazar. Ayúdeme la cautela. *ap.* Señor, pues Vueseñoría en esta casa? *Tol.* Aunque sea prision, señor Diego, quise venir á veros en ella.

Maz. Pues no hay duda que vendréis á hablar en cierta materia, de que ya el Gobernador me ha dado parte (esto es fuerza, *ap.* honor) que os senteis os ruego.

Tol. Aunque por lo que desean todos que este duelo acabe sin sangre, á hablar vengo en esa dependencia, no soís vos

con quien la he de tratar.

Mazar. Nuevas

dudas me añadís; pues yo no he de daros la respuesta?

Tol. A mí no, sino á quien para que hagáis vos lo que os convenga, podeis responder ahora.

Maz. Cómo? *Tol.* De aquesta manera:

Detras de aquesta cortina os poned, para que apriesa salgáis de aqueste cuidado; y en aquesta dependencia, sabed, que mi autoridad, ni propone ni aconseja: vos sois dueño, vos haced lo que mejor os parezca.

Maz. Así lo haré: quien culpare *ap.* de baxa mi accion, advierta, que para mas emendarla, es preciso cometerla. *Escóndese.*

Tol. Señor Sotelo? *Sale Sotelo.*

Sotel. Ya estoy, señor, á las plantas vuestras.

Tol. Pues llegad, y tomad silla.

Sotel. En todo es bien que obedezca. *Siéntanse.*

Tol. Ayer tratando de ajuste en aquesta competencia de Monsalve y Mazariego, disteis para componerla un medio; y porque de algunas circunstancias no se acuerda mi poca memoria, siendo muy importantes, quisiera volviéseis á referirlas.

Sotel. Pues oid.

Mazar. Valor, paciencia.

Sotel. El medio es, que ante el sepulcro de Monsalve, se arrepienta Mazariego de lo que hizo, confesando, que si viera á su tío con espada, y con mas robustas fuerzas, que las que su edad caduca le permitian, no hubiera atrevídose á injuriarle. El modo de que esto tenga efecto, y le desagravie

es, que en la Boveda mesma donde yace, se disponga un Tribunal, en que sea el Gobernador el Juez, cuyo poder me discierna el cargo de Curador del sepulcro, porque pueda pedir por escrito, quanto á su derecho convenga.

Pues una vez que así cobren su honor, las frias pavesas de aquel ajado cadáver, en su nombre y de mi letra, yo le daré á Mazariego carta, con que reconvenga á Monsalve; y él entónces, no hay duda que en la palestra ciñéndose en todo á quanto vé que su padre le ordena, como amigo abraza al mismo que como contrario espera.

Tol. Las grandes dificultades, no es posible que se venzan sin medios dificultosos: mas satisfaccion como esa, creo yo que Mazariego, segun el valor que ostenta, no la dará. *Sale Mazariego.*

Mazar. Sí dará; y las causas que me fuerzan, hasta que las diga el tiempo, las ha de callar mi lengua.

Sotel. De suerte, que vos:- *Levántanse.*

Mazar. En nada repara quien se despecha.

Tol. Luego quereis?

Mazar. Esto importa: y es verdad; pues como tenga *ap.* yo arbitrio, el mundo verá el valor de aquesta diestra.

Sotel. Y cuándo ha de ser?

Mazar. Mañana, pues no permite mas flema la loca ceguedad mia.

Tol. Por Dios, que no lo creyera. *ap.*

Sotel. Pues si os parece, señor, prevenir haré en la Iglesia

de Santo Domingo, cuya Boveda el sepulcro encierra de Monsalve, quanto para funcion tan no vista sea preciso. *Tol.* Bien está; y pues dándoos está tanta priesa el ansia de conseguirlo, á Dios, que yo haré que venga el Gobernador por vos mañana, así que amanezca.

Mazar. Mil años os guarde el Cielo.

Tol. No haber hecho resistencia Mazariego, á entender *ap.* da, que hay intencion secreta.

Sotel. Pues para entrar por la mina *ap.* mis camaradas me esperan, hora es ya de que los busque, concluida esta diligencia.

Tol. Ha buen Soldado, por Dios, que pareceis de mi escuela. *Vanse.*

Mazar. A quién sino á mi fortuna puso en tal trance tu rueda, pues para que gane honra, es preciso que la pierda? Mas pues dada la palabra, sobran ya las advertencias, acudamos á otra cosa.

Beltran? *Sale Beltran.*

Belt. Señor?

Mazar. De esa puerta no te quites; y si acaso llegare gente de fuera avisa. *Vase.*

Belt. Quedo advertido.

Salen Leonor é Ines vestidas de hombre, embozadas, y un criado.

Criad. Si solo es la intencion vuestra hablar á Beltran, allí está; pero nadie sepa, que hasta aquí entrar os dexamos.

Leon. Id seguro de que apriesa volverémos á salir, pues breve es la diligencia á que venimos.

Criad. A Dios. *Vase.*

Ines. Ya estamos en la palestra, señora. *Belt.* Pero dos hombres hasta esta quadra se entran.

Leon. Ines, todo felizmente hasta aquí sucede. *Ines.* Quiera Dios, que no sean los postres azeytunas zapateras.

Belt. Hidalgos, en esta casa qué se os ofrece? *Ines.* Esta es buena.

Belt. No respondeis? *Ines.* En sabiendo, si es que el nombre se me acuerda, si un tal Beltran se perdió entre la gran polvareda.

Belt. Mi nombre saben?

Ines. Y aun mas, pues sabemos su conciencia.

Belt. Diga pues, quién es?

Ines. Yo soy. *Descúbrese.*

Belt. Ines? vengas norabuena. Pero cómo en este trage?

Ines. Como importa á la Comedia.

Belt. Bien está: mas dime, quién es la hermana compañera?

Ines. Isabel, bobo, que á tu amo quiere hablar, sin que la vea nadie de casa. *Belt.* Pues voy á llamarle, porque es fuerza, que le alegre la visita.

Leon. Presto verá que le pesa.

Ines. A qué aguardas?

Belt. Voy volando. *Vase.*

Ines. Pues dentro, señora, quedas de su quarto, á Dios.

Leon. Que en fin te vas? *Ines.* Yo daré la vuelta.

Leon. Poco importa, si conmigo quedo para mi defensa.

Ines. Si me ha echado ménos mi ama, habrá la marimorena. *Vase.*

Sale D. Luis. A prevenir á mi primo vuelvo: mas qué miro? á estas horas embozado un hombre en mi casa? ver es fuerza quién es, y qué solicita.

Leon. Animo, osada cautela, y hagamos al conseguirla disculpa del emprenderla.

Luis. Embozado Caballero, cuyo recato despierta con las voces del cuidado el ocio de mi sospecha,

qué

qué buscáis aquí? *Leon.* Sin duda es este, y acaso intenta darse por desentendido del disfraz. Aunque pudiera daros la respuesta, ántes mi semblante que mi lengua, me importa saber primero. que os hablen las evidencias, si sois Diego Mazariego.

Luis. Por averiguar quien sea quien á estas horas le busca, he de fingir. Nunca niegan hombres como yo su nombre, y para quanto se ofrezca Diego Mazariego soy.

Leon. Pues presto os dará respuesta:-

Luis. Quién?

Leon. La voz de esta pistola. *Dispara.*

Luis. Muerto soy. *Cae.*

Leon. Así se venga quien, aunque muger, procura satisfacer una ofensa.

Dent. Mazar. Qué ruido es aquel?

Dent. Belt. Las armas tomemos todos, y muera quien con fingido pretexto nos engañó. *Leon.* Suerte adversa, salir por aquí no es fácil, pues ya las Guardas se acercan. Qué haré? pero de Don Luis, pues este es el quarto, intenta valerse mi susto, que él, siendo Caballero, es fuerza que me ampare, si le digo quien soy.

Entrase por un lado, y por el otro salen criados con las espadas desnudas, y por enmedio Mazariego y Beltran con luz.

Criado. 1. Tomad esa puerta.

Mazar. Qué es esto?

1. Que vuestro primo difunto yace en la tierra, y el que le ha muerto, sin duda cautelosamente piensa escaparse, pues huyendo entró en vuestro quarto.

Mazar. Penas,

en raro empeño me hallo, pues segun dicen las señas del disfraz con que Beltran la vió en esta quadra mesma, es Doña Isabel. *Todos.* Qué harémos?

Mazar. Retirad á esa pequeña pieza el cadáver, y nadie me siga. 1. Sin armas entras?

Mazar. Sí, que con este enemigo mas estorban que aprovechan. 1. Notable desgracia ha sido! Dar al Gobernador cuenta es preciso.

Entranse, y sale Leonor á obscuras.

Leon. Tropezando he entrado de pieza en pieza á esta Galería, en quien, á los rayos que dispensa distante aquella luz, no hay salida por donde pueda huir sin que me conozcan.

Qué haré? Mas pues tiene esta puerta cerrojo con que cerrar por adentro, vea mi valor, restado á todo, si rompiendo estas vidrieras, puedo salir al jardin. *Cierra.*

Golpes debaxo del tablado. Pero ay de mí! que la tierra, participando el contacto de mi desaliento tiembla, y en cada queja que forma, muchos alientos vesteza.

Golpes á la puerta.

Dent. Maz. Echad la puerta en el suelo.

Leon. Ya no es, indignada estrella, una sola mi fatiga, que para que á instantes crezcan, la puerta rompen, y el centro, por respirar mas apriesa, en divididos pedazos va sacudiendo las piedras.

Qué haré, fortuna?

Abriéndose un Escotillon, sale Monsalve con capa de color, y una pistola en la mano, y Gandul asoma la cabeza de quando en quando.

Mons. Ninguno,

has-

hasta que yo de mas cerca reconozca el sitio , llegue.

Gand. Pues avisa quando sea ocasion de entrar socorro.

Leon. Voces y pisadas suenan.

Mons. Pero qué escucho? sin duda han sabido mi cautela, *Llama.* y oyendo los golpes salen.

Gand. Ha señor , los echo fuera?

Mons. Yo te avisaré.

Dent. Mazar. Yo solo he de entrar. *Leon.* Ya aquí no queda recurso á mis confusiones.

Sale Mazariego con una luz , y Monsalve le pone la pistola á la cara.

Mazar. Muger , que dos veces fiera::-

Mons. Hombre , que incauto dos veces sin mirar quanto te arriesgas aquí has entrado , quién eres?

Leon. Mi esposo : quién tal novela discurrir pudo jamas! *Embózase.*

Mazar. Pues quién en mi casa mesma me lo pregunta á mí , quando una desgracia me empeña en entrar siguiendo á ese hombre? Como yo el riesgo desmienta *ap.* de Isabel , nada me asusta.

Mons. Quien solo saber desea si sois Mazariego. *Mazar.* Sí , que aunque sin armas me vea , jamas negué yo mi nombre.

Gand. Ha señor , los echo fuera?

Leon. Ah , quién pudiera decirle *ap.* que le engaña , pues yo mesma le dí la muerte! *Mazar.* Y vos que con traicion y con cautela , como callando la boca de aquea mina confiesa , aquí entráis , quién sois?

Mons. Monsalve.

Mazar. Ay de mí ! mi muerte es cierta , pues cautelosa su hermana , *ap.* despues que en mi quarto dexa muerto á mi primo , me trae donde su hermano me espera.

Qué haré ? *Mons.* Porque no se diga , que hombre á quien mi valor reta , no le pongo en libertad,

para que una vez con ella al cartel responda , vine por esa mina secreta

á sacaros de aquí ; y pues nada que temer os dexa el que con esta hidalguía os libra para que os venza , venios conmigo. *Mazar.* Sí haré , pues la misma accion demuestra el valor de vuestro pecho ; pero ántes dexar es fuerza en salvo á este Caballero por precisa dependencia , que me obliga á que le ampare ; y así al punto doy la vuelta , en dexándole seguro.

Mons. Aunque rezelar pudiera al veros ausentar , hombres como yo , nunca rezelan.

Id pues. *Leon.* No mal se ha dispuesto.

Gand. Ha señor , los echo fuera?

Mazar. Venid. *Leon.* Ya os sigo.

Mazar. Tirana , *ap.* ya hay algo que me agradezcas , pues quando tú mas traiciones , vengo yo á hacer mas finezas.

Leon. Qué dirá , Cielos , en viendo que no soy yo la que piensa?

Mazar. De esta manera me excuso de executar la propuesta satisfaccion , pues ahora ha de ser de otra manera.

Leon. Ya de haber dado la muerte á Mazariego , me pesa : mas cuándo en mugeres sabe la cólera obrar mas cuerda?

Mons. Aquí os espero. *Maz.* Al instante volveré á vuestra presencia. *Vanse.*

Mons. Qué empeño , Cielos , seria el que obligó á mi enemigo á no venirse conmigo , ántes que su bizarría á aquel hombre asegurase , que advertido y embozado aun la voz ha recatado , mas no á discurrirlo pase el juicio , porque es error querer apurar así

los lances que:-

Dent Belt. Abran aquí al señor Corregidor.

Mons. Qué es lo que he oído?

Dent. Mazar. Ninguno la puerra abra, si no quiere saber que á mi enojo muere.

Mons. Hay lance mas importuno! la Justicia (suerte fiera!) sin duda, habiendó sabido que estoy aquí, me ha seguido.

Gand. Ha señor, los echo fuera?

Mons. Sí, Gandul, pues es forzoso, que mi arrojado intento vencer tanto inconveniente á todo riesgo. *Gand.* Ha del foso.

Sosa. Qué hay, Gandul?

Gand. Que es menester entrar de socorro ya.

Salen por la mina Cisneros, Sotelo y Sosa.

Greg. Pues alborotada está la casa, no hay sino hacer arbitrio la precision, y lograr nuestro deseo.

Sotel. Gracias á Dios, que me veo en puerto de salvacion.

Pues vive Dios, que creí del tal sótano endiablado salir tullido de un lado.

Cisn. Pues el hado quiere así tanto oponérsenos hoy, no hay sino perderse ya.

Sale Leonor. Señor Monsalve?

Mons. Quién va?

Leon. Diego Mazariego soy, que habiendo á aquel Caballero por la puerta del jardin puesto en salvo, vuelvo á fin de lograr á vuestro acero una accion de tanta gloria, como la fama os destina.

Mons. Pues á la mina.

Todos. A la mina.

Gand. La Virgen de la Victoria vaya conmigo.

Greg. Delante *Van baxando.* iré yo para guiaros.

Leon. Atropellemos reparos,

pues nada es mas importante, que salir de aquí. *Mons.* Esto y mas fuerza en su amparo hacer es para matarle despues.

Gand. Digo, y yo me quedo atras?

Mons. Baxa pues.

Gand. Aprieto fuerte!

Mons. Ayude mi intento el Cielo.

Dent. Gob. Echad la puerta en el suelo.

Sale Mazariego.

Mazar. Adónde, tirana suerte, se habrá escondido Isabel, que faltando de mi lado no la encuentro? Si habrá entrado, porque la amparase en él su hermano, á este puesto? Pero cómo es posible, si aquí mayor peligro encontraba?

Donde un rezelo se acaba otro comienza: ay de mí! Qué debo, Cielos, hacer? Pero un peligro otro salve de esta manera: Monsalve?

Pues no quiere responder, sin duda desconoció la voz: volveré á llamar:

Monsalve? *Gob.* Dexadme entrar.

Maz. Quién mayor confusion vió?

Gob. Y tomad todas las puertas.

Mazar. Salirle al paso pretendo.

Quién de esta suerte:-

Sale el Gobernador, y Ministros con luz.

Gob. Yo soy,

señor Diego Mazariego.

Mazar. Pues cómo?

Gob. Ese disimulo

sobra conmigo; y pues veo que de mí huyendo os entraís á este último aposento, decidme, qué haceis en él?

Mazar. No sé.

Gob. Quién, decid, ha muerto á Don Luis? *Mazar.* No sé.

Gob. Si á nada

respondeis:- pero qué es esto?

Mazar. Pues por la mina Monsalve salió sin duda, así quiero *ap.* asegurarle. El motivo

de retirarme aquí dentro
(ya que habiéndolo vos visto,
en vano negarlo intento)
fué querer romper la boca
de esa obscura mina, viendo,
que muerto mi primo, ya
cesaba en él el empeño
de mantenerme en su cárcel,

Gob. Pues están á un mismo tiempo
haciendo una y otra ruina
público vuestro despecho,
venid á mi casa, donde
os he de mantener preso,
hasta que mañana tenga
lo capitulado efecto.

Mazar. Estando sin armas, cómo *ap.*
hacer resistencia puedo?

Vamos pues: oyes, Beltran, *ap.*
pues Isabel, como creo,
oculta queda en mi quarto,
procura por el secreto
postigo de ese jardin
librarla. *Belt.* Ve sin rezelo.

Gob. Preciso es disimular, *ap.*
que anda dama de por medio,
segun me dixo el criado
que me avisó, que en efecto
la obligacion del honor
es ántes que la del puesto.

Venid. *Mazar.* De cuántos acasos,
fortuna, y todos adversos, *ap.*
se compone el complicado
volúmen de mis sucesos!

Belt. Con el difunto me dexan
á solas? *Alg.* Luego volvemos.

Belt. Pues sea quanto ántes, porque
me está dando prisa el miedo.

Alg. No se mate, que aun no es tarde.

Vanse, y salen Monsalve, Leonor, Sotelo, Sosa, Gregorio y Gandul.

Mons. Pues ya en la calle nos vemos,
decidme, dónde quereis
que os dexé?

Leon. Si hablo me pierdo: *ap.*
mas cómo es posible, que
de tan nunca visto aprieto
salga sin decir quien soy?

Sotel. Has visto, Sosa, el silencio

que gasta este hidalgo? *Gand.* Digo,
poco á poco, Caballeros;
pues como dicen las viejas,
hace obscuro, y huele á queso.

Greg. Pero esperad, que si no
me han mentido los reflexos,
gente viene por la calle,
y con luz. *Mons.* Este pequeño
portal nos encubra en tanto
que pasan. *Gand.* Mas que tenemos
otra aventura. *Mons.* A la puerta
me quedaré, por si puedo
conocer á alguno.

*Escóndense, y sale Don Enrique con
broquel y capa de color.*

Enriq. Amor,
en vano contra los ceños
de un desden armár procuras
porfías ni rendimientos,
pues de la calle me aparto,
aun sin el leve consuelo
de ver abierta una rexa.

*Salen por el otro lado el Gobernador,
Diego Mazariego y Ministros.*

Gob. Por esta calle podemos
ir mas aprisa. *Alg.* Allí un hombre
se ha recatado encubierto.

Gob. Pues reconocerle importa.

Alg. Quién va? *Llegan.*

Enriq. Y quién, decid, tan recio
lo pregunta? *Alg.* La Justicia.

Mazar. O, cuántos desayres debo
al estoibo de esta herida!

Gob. Apartad, que así mas presto
el nombre dirá.

Enriq. Yo soy. *Descúbrese.*

Gob. Señor, pues de dónde bueno
á estas horas? *Enriq.* De la usada
quieta diversion del juego,
y por ser ya media noche
me retiraba. *Gob.* Sirviendo
os iré hasta vuestra casa.

Enriq. Antes, pues de ronda creo
(segun lo asegura ese
retirado Caballero)
que á cosa vais de cuidado,
he de ir con vos. *Gob.* Yo os confieso,
no el cuidado, el pesar sí,

pues

pues no pudo mi desvelo
 estorbar una desgracia,
 de que por no detenernos
 no os doy cuenta; pero ahora
 todo el cuidado que tengo
 es ninguno; pues tan cerca
 mi casa está, donde á Diego
 Mazariego esta noche
 tener oculto pretendo.

Mons. Diego Mazariego dixo?

Qué es lo que he escuchado, Cielos!

Enriq. Pues en fe de esa verdad
 no paseis de aquí.

Gob. Obedezco. *Truécanse.*

Enri. Y á Dios. *Gob.* El, señor, os guarde.

Mons. Para reventar el fuego
 de mis enojos, fortuna,
 abréviale el tiempo al tiempo.

Enriq. Quien ama un desden, qué en vano
 procura encontrar sosiego. *Vase.*

Mons. Quién vió mayor confusion?

Sotel. En fin, pasaron sin vernos?

Mons. Sí. *Salen.*

Sosa Quién era? *Mons.* La Justicia.

Greg. Y en fin, qué hay de nuevo?

Mons. Esto:

Hombre, ilusion ó mentira
 de mi propio devaneo,
 pues hecho dos, quando juzgo
 que te aseguro te pierdo,
 eres Mazariego? *Leon.* No.

Mons. Luego el que allí llevan preso
 lo es? *Leon.* Tampoco.

Mons. Cómo no?

si aunque yo me engañe, es cierto
 que el Gobernador no pudo
 desconocerle?

Leon. Sabiendo,
 que en su propia casa yo,
 por vengarte á ti, le he muerto.

Todos. Tú le has muerto? *Leon.* Sí.

Mons. Qué has dicho?

O, acábeme mi tormento!

Gand. Buena va la danza, Alcalde.

Mons. Pero cómo con mi acero,
 si por ti pierdo el honor,
 seas quien fueres, no vengo
 tan nuevo agravio?

Empuña la espada, y le detiene Sosa.

Sosa. Qué haces?

Mons. Eso me preguntas, viendo
 igual traicion? *Sosa.* Sí, pues puedes
 haber padecido yerro.

Sotel. Pues para que no se vaya
 alabando del trofeo,
 yo le mataré.

Greg. Detente. *Detiènele.*

Sotel. Tú me detienes, Cisneros?

Greg. Sí, pues rara vez aciertan
 los primeros movimientos.

Los dos. Cómo puede sin castigo
 quedar, el que loco y ciego
 hacer pudo yerro igual?

Leon. Como soy yo quien le ha muerto.

Sosa. Leonor? *Descúbrese Leon.*

Mons. Esposo? *Sotel.* Por vida:-

Gand. Otro chiquillo tenemos?

Mons. Qué es esto? habla, dilo aprisa.

Leon. Esto es, esposo, que viendo,

que tu contrario. (ay de mí!)

no respondia (qué miedo!)

á tu carcel (soy infausta!)

en este trage, creyendo

acertarlo (extraño ahogo!)

con esta pistola (hoy muero!)

entrando:- *Mons.* No digas mas,

(ay de mí infeliz!) que al eco

de esa voz, cada palabra

me va atravesando el pecho.

A hombre que tengo retado,

y para que cumpla el duelo,

vengo á librar, da la muerte

el frenético despecho

de una muger? Para cuándo,

para cuándo, airados Cielos,

son los rayos? si no es ya,

que á mi propio ardor me quemó.

Sotel. Pues cómo, si Leonor dice

que le dió muerte su esfuerzo,

dices que preso le llevan?

Mons. Si á mí propio no me entiendo,

qué quieres que te responda?

Sotel. Aquí el mas pronto remedio

es, que yo alcance la Ronda,

é informado del suceso,

á desengañaros vuelva.

Mons. Pues á qué aguardas? ve presto, que en mi mal, es muchos siglos de pena eada momento.

Sotel. En tu propia casa puedes aguardarme. *Mons.* Allí te espero.

Sosa. No aquí te detengas.

Gand. Vamos. *Vanse.*

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño, si yo pude:- *Mons.* Leonor, calla, que aunque te culpo, te quiero.

Greg. Malogróse mi fineza. *Vase.*

Mons. O quiera, vencido el ceño de la suerte, que quien noble, restado, altivo y resuelto muere por cobrar su honor, le venga á cobrar muriendo.

!

JORNADA TERCERA.

Salen Toledo, Don Enrique, Sotelo, Sosa y Gregorio Cisneros.

Toledo. Está todo prevenido?

Greg. Solo, señor, falta que el Gobernador que fué por el preso haya venido.

Tol. Mucho que llegue deseo la esperada execucion de tan no vista funcion; porque yo hasta ahora creo no ha habido tal novedad.

Sotel. Aunque quiera la memoria, averiguando en la historia casos de la antigüedad, buscar otro semejante, que no le ha de hallar es cierto.

Enriq. Dar satisfaccion á un muerto, no sé que sea bastante desempeño del que vivo pretende su honor cobrar.

Sotel. No, pero es querer templar de esta suerte el genio altivo de Monsalve, cuya saña, quando á darle se prefiere la carta, fuerza es modere las iras de la campaña.

Sosa. Lo cierto es, que el ofensor no pierde nada en querer

á un muerto satisfacer; pues conviniendo á su honor poner, quando al campo sale, su persona manifiesta, aun mas que lo que le cuesta, es lo que la accion le vale.

Tol. Es verdad, y el juicio mio, ahora que el Gobernador no nos oye, es, que su ardor dexar quiere libre el brio, por poder hacer patente, saliendo al duelo aplazado, que se muestra aquí templado, por lidiar allá valiente.

Enriq. Pues cómo, no siendo así, quedar ayroso podrá, satisfaciendo? *Uno* Ya está el Gobernador aquí.

Sosa. Con él viene el Mazariego.

Salen el Gobernador, Mazariego y Alguaciles.

Tol. Caballeros, buenos dias.

Los dos. Dios guarde á Vueseñorías.

Tol. Bien venido, seor Diego.

Mazar. A vuestros pies. *Tol.* Eso no, porque cumplimiento igual siempre le he llevado á mal.

Mazar. Pues cómo pudiera yo tomar en desdichas tantas otro asilo, otro favor, que no fuera, gran señor, el puerto de vuestras plantas?

Tol. Creed, que os estimo, y quisiera serviros, como era justo, en materias de mas gusto.

Mazar. Yo espero, que ménos fiera permita mi suerte, que vuestra piedad me duplique con el señor Don Enrique una honra, con que podré acallar á mi fortuna.

Tol. Que os sirvamos siempre, no dudeis, mi sobrino y yo; y puesto, que una por una dándonos prisa va ya el tiempo, ved, Caballeros, pues como ha dicho Cisneros, todo prevenido está,

y esta la boveda es,
si de entrar en ella es hora.

Mazar. Dexadme , penas , ahora,
que yo os vengaré despues. *ap.*

Gob. El que lo mandaseis vos
aguardaban los demas.

Tol. A obedecer y no mas
hemos venido los dos.

Gob. Señor Diego ? *Maz.* Qué quereis ?

Gob. Que hasta que entrar os advierta
la campanilla , á la puerta
de la bóveda os quedeis.

Mazar. Está bien.

Tol. Vamos , señores. *Van entrando.*

Mazar. Isabel , de aquesta suerte,
sin tener miedo á mi suerte,
pienso lograr tus favores; *ap.*
pues contrario de tu hermano,
aun me queda la esperanza
de que sea su venganza
mérito para tu mano.

*Entranse todos , y se descubre una fá-
brica de arcos como bóveda , y en ella
un sepulcro de mármol , y dentro de él
un cadáver con Manto Capitular de Ca-
latrava , guantes , espada y sombrero;
á mano derecha una mesa con dos bu-
gías y recado de escribir , campanilla
de plata y dos asientos , y al lado del
sepulcro habrá tres sillas ricas,
y salen los que entráron.*

Gob. Entren pues Vueseñorías,
y el asiento que les toca
cerca del sepulcro ocupen.

Enriq. De melancólicas sombras
vestido el ayre , aun las luces
iluminan perezosas.

Tol. Venid , sobrino. *Enriq.* Pasad,
señor Alvaro de Sosa.

Gob. El acto y el sitio á un tiempo
melancolizan y asombran.

Tol. Señor Francisco Monsalve,
cuya llama generosa
en el sepulcro de un mármol
yace , Dios os tenga en gloria.

Cortesías al pasar.

Enriq. Vos , cuyas nobles hazañas
venerarán las historias,

descansad en paz. *Sosa.* Pues hoy
vuestra fama se mejora,
con bien esteis. *Gob.* Vuestro asiento
tomad. *Siéntase á la mesa Cisneros.*

Greg. Funcion prodigiosa!

Gob. El Curador del sepulcro
puede ya entrar. *Siéntanse los demas.*

Alg. Esa sola
orden aguardaba. *Tol.* O cuántas
novedades ocasiona
un loco arrojó! *Entra Sotelo.*

Gob. En demanda
del honor , que por vos cobra
hoy Monsalve , qué pedis?

Sotelo. Que esta peticion se oiga.
Dala , y pasa junto al sepulcro.

Gob. Pasad á vuestro lugar.

Sotelo. Qué es esto ? para una cosa
tan fácil , es menester
todas estas pasmarotas?

Gob. Y porque mas abreviadas
las legales ceremonias
se gane el tiempo , entre el reo.

Alg. Bien podeis entrar.

Toca la campanilla , y sale Mazariego.

Mazar. Absorta
mi imaginacion turbada,
aun lo que está viendo ignora.

Gob. Para que se evite el daros
traslado de lo que informa
la parte contraria , oid.

Alg. Pues estar aquí no estorba
el ser pleyto de Justicia,
silencio. *Mazar.* Noble congoja,
démame , que presto haré
yo que mi valor conozcan.

Lee Greg. Bernardo Lopez Sotelo,
Caballero de la heroyca
Orden de San Juan , y ad litem
Curador de la persona
de Francisco de Monsalve
ya difunto , como consta
del discernimiento hecho
para demandar su honra;
como mas haya lugar
de derecho , en toda forma
parezco y digo : Que Diego
Mazariego , de Zamora

vecino, estando en la Plaza
 dia de Reyes á la hora
 en que á sus Capitulares
 por costumbre se convoca
 á Santa María la Nueva,
 empeñado de una en otra
 porfía, se atrevió á dar
 al dicho en perjuicio y contra
 su honor y fama de palos;
 siendo de tanta deshonra
 el instrumento una caña,
 que en su mucha edad y poca
 salud traía por mullet;
 y porque á su lustre importa,
 que aun muerto cobre la antigua
 fama que ha sido notoria:
 Pido y suplico á Usuría
 ordene, mande y disponga,
 que el susodicho ofensor
 confiese, que viendo sola
 á mi parte y sin espada,
 se atrevió á emprender tan loca
 accion. Otrósi: Que ya
 le pesa, siendo su propia
 sangre, de haberle afrentado,
 llevado de la furiosa
 primer accion de la ira;
 pues de esta suerte se logra
 su única satisfaccion,
 para no quedar con nota:
 que así es justicia, que yo
 pido, y para ello y costas.
Tol. Extraña súplica! *Gob.* Vos,
 qué respondeis, pues á toda
 la demanda estais presente?
Mazar. Que á dar satisfaccion pronta
 estoy dispuesto, mirando
 que quien á un tio deshonra,
 á sí se agravia; y no solo
 contesto con lo que ahora
 el pedimento refiere,
 sino que porque conozca
 el mundo, quán sin arbitrio
 la cólera humana obra,
 y que ajarle allí, es aquí
 reverenciar su persona:
 ante sus nobles cenizas
 postrado, le desenoja *Arrodíllase.*

mi amor, así del agravio,
 como de ver que ocasiona
 su muerte mi inadvertencia.

Sotel. Pues en mí transfiere toda
 la facultad de mi parte
 el derecho, bien es ponga
 fin á tanta enemistad,
 dándoos en nueva concordia
 de la suya aqueste abrazo. *Abrázale.*

Mazar. Basta, para vanagloria
 mia, ser vos quien me añade
 el nuevo favor que hoy goza.

Gob. Hechas ya las amistades,
 á vos, Curador, os toca
 dar la carta que ofrecisteis.

Sotel. Sí; mas primero me importa,
 que conste por testimonio,
 no solo de lo que á boca
 Mazariego satisfizo,
 sino de la accion con que ahora
 se ratificó en lo dicho.

Greg. Yo, Sotelo, de una y otra
 verdad le daré. *Gob.* Pues para
 que ni un punto se interponga
 de dilacion, á escribirla
 pasad, pues es ella sola
 quien la amistad asegura.

*Pasa Sotelo al lugar de Cisneros, y
 escribe.*

Maz. Qué en vano piensan estorban
 lo sangriento de la lucha,
 supuesto:— pero no rompa *ap.*
 mi voz de tanta cautela
 el silencio, hasta que ponga
 en execucion mi intento.

Tol. Yo creo, segun lo nota
 mi atencion, que ha de salir
 esta prevencion ociosa.

Enriq. Preciso es que la desmienta,
 viendo que á tan poco ayrosas
 circunstancias le precisa
 su suerte. *Gob.* De aquesta forma
 poco se arriesga en que salgan
 al campo, obviando la nota
 de no verse en la campaña,
 quando ya es en toda Europa
 público el duelo; pues viendo
 Monsalve, que le perdona

su padre, es fuerza que temple las iras que le ocasiona el deseo de vengarse.

Sotel. Por más medios que propongan, creo que el duelo no ha de salir tan á poca costa, que sin sangre se fenezca.

Gob. En las mas dificultosas materias, halla el ingenio camino que las componga.

Levántanse, y pone la carta en manos del cadáver.

Sotel. Escrita y sellada ya la carta, porque conozcan, que en quanto puede concurre mi parte á la mas piadosa circunstancia del ajuste, en la mano se coloca del cadáver, de quien puede, dando fin á esta discordia, recibirla su sobrino.

Mazar. Y no solo de él la toma mi afecto, sino que en ella, con el sello de la boca, vuelve á dar de lo tratado otra nueva executoria.

Tómala, y bésala.

Tol. Pues, Caballeros, sepamos el sitio, el dia y la hora del propuesto desafio, *Levántanse.* pues en esto se malogra el tiempo que se dilata.

Gob. Pues de mi oficio es forzosa obligacion, sea á otro dia de la prodigiosa Ascension de Jesu Christo; y el sitio que se les nombra, el Campo de la Verdad, extramuros de Zamora; y para que brevemente se prevengan y dispongan, Vueseñoría, señor, (puesto que á todos nos honra) lleve á Diego Mazariego á su casa, porque corra del señor Sotelo á cuenta hacer esta ceremonia con Monsalve. *Sotel.* No tan solo

ofrezco asistir á cosa que es tan de mi obligacion, sino que os hago notoria la circunstancia de que lo acompañamos yo y Sosa en el Campo de Padrinos.

Tol. Pues para que corresponda en todo igual lucimiento, Enrique y yo en esa propia ocupacion serviremos á Mazariego. *Mazar.* Con sola esa dicha, mi fortuna, gran señor, me desenoja.

Gob. Ya que el elegir las armas por desafiado os toca, ved las que elegis. *Tol.* Despues que mi Ahijado las escoja, irémos Enrique y yo á avisárselo (pues sobra tiempo en que hacerlo) á Monsalve, para saber de su boca hasta donde ha de llegar el duelo; y puesto que ahora lo que insta mas es poner en público sus personas, venid, señor. *Mazar.* Señor, vamos.

Sosa. Pues en la estancia fragosa del monte espera Monsalve, al monte.

Sotel. Si estas tramoyas *ap.* su siera él, ahí fuera ello.

Mazar. Ya tienes la ocasion pronta, valor, de dar á entender, *ap.* que no á mi fama desdora, que á mi tio satisfaga, como á mi primo responda.

Tol. Yo espero en Dios, que todo esto con brevedad se componga.

Vanse, y salen Isabel, Celia, Leonor é Ines.

Isab. Leonor, aunque tu tristeza tanto te aflija enemiga, que de continua fatiga se ha hecho ya naturaleza, temple el tirano sangriento influxo de su rigor, y aprenda de mi dolor á desechar el tormento.

Leon. Ay Isabel! ay hermana!
que por mas que lo procura
el alma, en mi desventura
qualquier diligencia es vana.
Pues quando mas amoroso
mi pecho le llora ausente,
culpadamente inocente,
he disgustado á mi esposo.

Isab. Que arrestadamente osada
te atrevieses á intentar
á Mazariego matar,
no hay duda que fué arriesgada
injusta resolucion;
no solo por los acasos,
que en tan indecentes pasos
pudo ocasionar la accion,
quanto porque si no hubiera
errado el golpe cruel
tu ira, le dexabas á él
incapaz de que pudiera
recobrar su honor jamas;
mas ya que á Don Luis hirió
el plomo, y á Diego no,
sin causa medrosa estás
de su ceño, pues su amor
tan cabal vida recibe
por tu hermosura, que vive
á cuenta de tu favor.

Leon. Que no cumpliera su fe
con ménos demostracion,
es cierto, pues mi pasion,
luego que á Génova fué,
y que en mi solicitud
declaró su voluntad,
para él solo hice piedad
mi constante ingratitud.
Por él de mi Patria (ay Dios!)
el cariño me destierra,
y de vuelta de la guerra
de Coron, con esos dos
amigos suyos, al mar
vencí la saña traidora.
Por él, en fin, en Zamora
vivo tan sin animar,
por el riesgo que rezelo,
que en su vida puede haber,
que es continuo fallecer
lo que animo y lo que anhelo.

Y por él, en fin:- mas esto
de qué sirve (ay infelice!)
si mas que la lengua dice,
mi llanto explica? *Isab.* Supuesto
que nada mi ruego alcanza,
temple tu melancolía
ver, que ya se llegó el dia
en que tomando venganza
del traidor de Mazariego,
en salvo ponga su honor;
y esto (ay de mí!) es en mi amor
lo que mas á sentir llevo. *ap.*
Pues en caso semejante
siempre pierdo, y nunca gano,
quando aventuro un hermano,
y pongo á riesgo un amante.

Ines. Si no fuera por estar
de duelo, oyeras ahora
una letrilla, señora,
que he acabo de estudiar,
que es de grande diversion.

Cel. Y cómo dice, querida?

Ines. Salió á Misa de parida
á San Isidro en Leon.

Cel. De gusto es. *Leon.* En mis fatigas
divertirme es por demas.

Ines. Presto, señora, podrás
dar á tu pesar dos higas;
pues, como avisó Sotelo,
dentro de un hora tu amor
tendrá en casa á mi señor.

Leon. Ay, Ines! que aunque del duelo
resulta mirarle ayroso,
tambien el verle arriesgado.

Isab. Ese es pequeño cuidado
en el valor de tu esposo.
Y pues ya, Leonor, la voz
por la Ciudad esparcida
de que hoy quedará en su casa,
sin temor de la Justicia,
ocasionará el atento
concurso de las visitas,
en tanto que llega, para
animarnos con su vista,
retirémonos á esotra
excusada galería
de mi quarto. *Leon.* Dices bien;
pues Ines podrá advertida

quedarse aquí y avisarnos,
pues tan cerca está la dicha
de ver á Diego. *Isab.* Ven, Celia.

Ines. Ya que me dexais de espía,
id sin cuidado. *Isab.* Quién, Cielos,
creerá, que aun quando ofendida
estoy de mi primo, sienta
llegar á oír que peligra! *Vanse.*

Sale Enrique.

Enriq. Pues hoy solamente abierto
ha encontrado mi fatiga
de Isabel el quarto:- pero
aquí está *Ines.* *Ines.* Quién diria,
que el dexar sola á Leonor
anoche, y dar tan aprisa
la vuelta, me haya valido
el no verme despedida
de mi ama! pues aunque sabe:-

Enriq. Yo llego.

Ines. Que ella atrevida
fué en casa de Mazariego,
ignora, que mi malicia
fué quien la enseñó la casa,
y que despues:- *Enriq.* *Ines* mia?

Ines. Ay! quién está aquí?

Enriq. Yo soy,
y no culpes mi osadía,
pues viendo quanto á mis quejas
su rostro Isabel retira,
que tú le des de mi parte
este papel solicita
mi pena. *Ines.* Señor, qué dices?
no consideras, no miras,
que están esperando á mi amo?

Enriq. Si se retiró á la Villa
de Miranda, cómo puede
venir tan presto? *Ines.* No finjas,
que bien sabes tú que hoy
ha de venir. *Enriq.* Por tu vida,
que hagas por mí esta fineza;
pues si logro:- *Ines.* Hay tal manía!

Enriq. Qué ella escuche:-

Ines. Vete presto.

Sale Isabel. Con quién tan inadvertida

Ines:- mas qué es esto, Cielos!

Enriq. Yo soy; no tu tiranía,
bella Isabel, desconozca
aquello mismo que anima.

Ines. Yo, señora, rehusando,
que tú ese papel recibas,
hice:- *Isab.* Señor Don Enrique,
pues de vuestra sangre invicta
es deuda no aventurar
la adquirida fama antigua
de mugeres como yo,
idos, pues os lo suplica
mi atencion. *Enriq.* Si haré, despues
que estas mis quejas rendidas
las escucheis pronunciadas,
pues no las leéis escritas.

Isab. Ved que de esta misma quadra
os sacó libre una herida
voluntaria, y puede ser
si porfiais, que de ella misma,
si viene mi hermano, os saquen
muchas heridas precisas.

Enriq. Herirme yo pudo ser,
porque era yo quien me heria;
mas lo demas no es tan fácil.

Al paño Leonor. Qué será lo que la obliga
á Isabel:- mas con un hombre
está aquí. *Isab.* En vano porfía
vuestro error, que no he de oiros.
*Salen al paño Monsalve, Sosa
y Sotelo.*

Mons. Quién será, estrella enemiga,
este hombre, que con mi hermana
hablando está? *Leon.* Bien seria
saliendo atajar el lance.

Enriq. Pues ya que á oirme se resista,
señora, vuestra extrañeza
indignadamente esquiva,
este papel:-

Salen Leonor y Monsalve.

Los dos. Qué papel?

Ines. Ahí es una niñería.

Enriq. Monsalve es, extraño aprieto!

Mons. Aquí Don Enrique! *Isab.* Viva
estatua soy.

Leon. Qué á mal tiempo *ap.*
me hizo salir mi desdicha!

Sotel. Ya escampa, y llueven empeños.

Enriq. Yo no sé lo que le diga. *ap.*

Mons. Pues cómo:-

Enriq. Señor Monsalve,
no extrañeis, que ya á la vista

vuestro duelo (estoy turbado)
venga á cumplir tan precisa
deuda como:- *Sale Gandul.*

Gand. El Gran Prior
te quiere hablar. *Ines.* Dale guindas.

Enriq. Aquí mi tío? ya en vano
mi despecho solicita
satisfacer con la espada.

Mons. Disimulemos, fatigas.

Gand. Qué le diré? *Mons.* Nada, pues
saliendo á lograr tal dicha,
he de ser yo quien á un tiempo
le responda y le reciba.

Gand. No es menester, que ya entra.
Sale el Gran Prior.

Mons. Señor, pues Vueseñoría
en esta casa? *Toled.* En quien tanto,
señor Monsalve, os estima,
este no es favor, que es deuda.

Enriq. Y aun por eso yo á cumplirla
me he adelantado. *Toled.* Sobrino?
bien hallado. *Mons.* Gandul, sillas.

Toled. No son menester, que hoy
es muy breve la visita.

Mons. Por qué de tan alta sombra
vuestro temor os retira?

Llega, Isabel, Leonor, llega.

Las dos. A vuestras plantas invictas:-

Toled. Señoras, qué haceis?

Leon. Mostrar,
que se ensalza quien se humilla.

Enriq. La venida de mi tío, *ap.*
pues me dixo que vendria
á circunstancias del duelo,
hoy de disculpa me sirva.

Toled. Señor Diego, porque el tiempo
parece que ya nos insta,
estando tan cerca el plazo
del combate:- *Enriq.* Aunque me riña
tu respeto, que te ataje
perdona, pues me precisa
mi punto á hablar ántes. *Toled.* Di.

Enriq. Yo, Monsalve, con la misma
intencion y al mismo efecto
en que hablaros solicita
mi tío entré aquí; pues siendo
él y yo quien apadrina
al retado, nos tocaba

poner en vuestra noticia
las armas con que al cartel
responderos determina;
sabiendo de vos tambien
las sangres ó las venidas
á que reducis el noble
despique de vuestras iras.

Por si en casa no os hallaba,
en este papel traía
estas y otras circunstancias
que avisaros; pero altiva
esa Dama, discurriendo
que era mi intencion malicia,
negándoos, aun se resiste
á tomarle, sin que diga

lo que incluye, á cuyo tiempo
llegasteis vos: y pues libra
de mi tío en el informe
su accion mi galantería,
pues tambien como Padrino
con esta intencion vendia,
con él me voy; advirtiéndolo
(pues creo que mi venida
os ha costado algun susto)
que hombres como yo no estilan
entrar á hurto en casas donde,
quando el garbo patrocina
dependencias de la honra,
ántes la dan que la quitan. *Vase*

Mons. Quien pensare que:-

Toled. Esperad,
que sin motivo os irrita
vuestra altivez. *Mons.* Yo, señor:-

Toled. Bien está: si desconfia *ap.*
de él, bien hecho está lo hecho.

Sotel. Pues no es fácil que le siga
él:- *Quiere irse.*

Toled. Adónde vais, Sotelo?

Sotel. A llamar á Gandul iba.

Toled. Primero es bien que tratemos
las circunstancias condignas
al duelo. *Leon.* Porque esa accion
nuestra presencia no impida,
dadnos licencia. *Toled.* Creed,
que en quanto pudiere os sirva.

Las dos. Sois Toledo en fin.

Toled. Soy quien
vuestra quietud solicita.

Leon. Muerta voy. *Isab.* Sin alma parto.

Ines. Valióle la escapadiza. *Vanse.*

Toled. Mi ahijado, señor Monsalve,

mirando ya tan vecina

la accion de su desempeño,

dice (porque á la malicia

resquicio no quede alguno)

quánto siente que enemiga

su estrella le haya estorbado

responderos mas aprisa;

pues estando preso, aun no

le quedaba á su osadía

el consuelo de arrojarse

(por tener muy mal herida

una mano) por ventana,

tejado, balcon ó mina.

Esto supuesto, en virtud

de los fueros de Castilla,

dice, que el dia aplazado

os espera á toda guisa

de pelea en la campaña,

sin mas armas defensivas

de su parte, que la fácil

olanda de una camisa,

que mostrando el pecho muestre

quan buen Caballero lidia.

Que todo el restante adorno

para entrar con bizarría

en la balla sean gorras,

bohemos y calzas ceñidas,

de una banda, á nuestra usada

Castellana moda antigua.

Y en fin, que para que sea

la batalla mas reñida,

elige espadas y dagas

de igual marca, igual medida,

peso y temple, cuyas puntas,

quando á los reflexos brillan

del Sol, deslumbren lucientes

para eclipsarse teñidas.

Hasta aquí dice mi ahijado,

y desde aquí es bien prosiga

yo, á efecto de que digais,

hasta dónde vuestras iras

quieren que llegue este duelo.

Mons. Hasta que de três venidas

en el encuentro resulte

sangre, desayre ó caída,

que me dexé ventajoso,

pues soy yo quien necesita

de satisfaccion. *Toled.* Es cierto.

Pero pues sentencia fixa

es, que las satisfacciones

no constan de las heridas,

sino de ponerse en parte,

donde aunque no las reciba

el reo, dexé al actor

su desgracia desmentida,

cesar deberá el enojo,

quando el que al duelo presida,

como quien en él la Regia

autoridad exercita,

le dé por buen Caballero.

Mons. Pues en las no prevenidas

circunstancias del acaso,

el mismo sucesos avisa

lo que debe hacerse, en vano

es; gran señor, prevenir las.

Toled. Con todo es bien no olvidarlas;

y á Dios, que dándome prisa

están otras prevenciones.

Sosa y Sotel. Si á tal cuidado se fian,

seguro está el logro. *Toled.* Dónde

vais? *Sotel.* A cumplir la precisa

obligacion de serviros.

Toled. Quedaos, ó por vida mia,

que no pasaré de aquí. *Mons.* Quien

tanto vuestra vida estima,

fuerza es, señor, que obedezca.

Toled. Señores, hasta la vista. *Vase.*

Sotel. Por Dios, amigo, que ahora

no has de decir que propicia

la suerte no anda contigo,

pues ya, á Dios gracias, se arrima

la ocasion del desempeño.

Mons. En vano mi voz explica

su gozo, y así es mejor

que al silencio se remita.

Sosa. Entrar á ver á tu esposa

será razon. *Mons.* Ofendida

la tendrá mi enojo; pero

presto las ternezas mias

persuadirán sus desvíos.

Sotel. Bravo tiempo de caricias!

Mons. Si es amor hijo de Marte,

de qué, Sotelo, te admiras? *Vanse.*

Desciéndrense á los lados del Teatro dos tiendas de campaña vistosas , y enmedio un tablado pequeño con su dosel , mesa y sobremesa y asiento ; y en la mesa habrá un Misal , y en dos fuentes dos espadas y dagas , y salen Gandul y Beltran.

Belt. Lindo día , *Gandul.* *Gand.* Beltran , amigo , hoy no es día de que hables tú conmigo , pues ya nuestra amistad fuerza es que cese.

Belt. Yo soy tu amigo fiel , pese á quien pese , y tu raro designio no comprehendo.

Gand. Seo Beltran , Dios me entiende , y yo me entiendo.

Belt. Dime , qué contingencia cobró nuestra amistad?

Gand. Voy de pendencia.

Belt. No te he dado motivo , vive el Cielo , y has de decirme el caso.

Gand. Estoy de duelo.

Belt. Oye por Dios.

Gand. Quiere que desembuche la causa? *Belt.* Eso pretendo.

Gand. Pues escuche:

No es natural que un siervo se sustente del pan que le da su amo? *Belt.* Es evidente.

Gand. Un mismo pan en amo y en criado , no cria unos humores? *Belt.* Es sentado.

Gand. Nuestros amos viniendo á esta refriega , no se quieren matar? *Belt.* Quién te lo niega.

Gand. Pues cómo ha de negar en mis cuidados , que si á los amos siguen los criados en el humor fatal que predomina , y de un mismo alimento se origina , han de ser de este duelo en los furoros enemigos lacayos y señores?

Belt. Niego la consecuencia al argumento ; pues si lo igual se arguye del sustento , no hay pan ni humor que iguale las razones , porque ninguno paga las raciones.

Gand. Has dicho bien ; y pues servir es justo á nuestros amos , cese ya el disgusto , y á su tienda cada uno. *Belt.* Escucha ahora.

Salen Leonor , Isabel , Celia é Ines con mantos.

Ines. Que hayas querido así venir , señora , por mas que sirva de disfraz el manto , entre concurso tanto , á ver en riesgo al que amas?

Leon. Quién amante

puede , temiendo un mal , vivir distante del mismo mal que teme? *Isab.* En igual daño ,

mé-

ménos pena es el susto que el engaño;
pues quando á verle acuda,
muchas penas excuso en una duda.

Celia. Pues entre tanta gente
como al duelo presente
de Portugal concurre y de Galicia,
estar podemos sin causar malicia.

Isab. Ay Diego! y quien dixera:-
mas déxame, memoria. *Tocan caxas.*

Voces. Aparta, afuera.

Gand. El ruido que á la voz el paso impide,
que ya el Gobernador (que es quien preside)
está en el campo dice. *Belt.* Y entre inquietas
ondas de gente, caxas y trompetas.

Gand. A Dios. *Belt.* A Dios; y pues á mano estamos,
cuenta con los escudos de los amos.

Isab. Tápate bien, Ines. *Leon.* Tirana suerte,
guarda esta vida á trueque de mi muerte.

*Retíranse los criados á las tiendas,
las Damas á un lado, y tocando mar-
cha sale el Gobernador en cuerpo con
baston, plumas y banda, Cisneros
y acompañamiento.*

Gob. Ya que la hora señalada
del prevenido combate
llegó, y como Juez del campo
me toca á mí asegurarle;
ved, Cisneros, si la balla
(antes que á las tiendas llame)
está limpia de tropiezos,
prevenidos ó casuales,
que puedan servir de estorbo.

Greg. Antes que al sitio llegaseis
la registré, y son en ella
ambos terrenos iguales.

Gob. Pues el sitio que me toca
ocuparé; y porque al grande
prevenido duelo vaya
abreviando los instantes,
haced llamada á las tiendas.

*Hacen llamada, siéntase el Goberna-
dor en la silla que está enmedio, y
llega Cisneros á la tienda de la
derecha, y sale Sosa.*

Greg. Caballero, que delante
estais de ese pabellon
armado, estorbo del ayre,
quién es, decid, quien le ocupa?

Sosa. El señor Diego Monsalve.

Greg. Decidle, que al primer toque
de la marcha que escuchare
se manifieste en la Tela.

Sosa. Quién es quien, decidme ántes,
lo manda?

Greg. De la palestra
el árbitro Comandante.

Sosa. Está bien.

Greg. Vos, Caballero,
Pasa al otro lado.

cuyo denuedo galante
la entrada resguarda de ese
bélico monte portátil,
decidme, quién es el noble
lidiador que en su homenaje
se previene? *Sale Enrique.*

Enriq. El señor Diego
Mazariego. *Greg.* Avisadle,
que á la primer marcha que oiga
salir puede á presentarse.

Enriq. Quién lo manda?

Greg. El Juez del campo.

Enriq. Id con Dios.

Greg. El Cielo os guarde.

Gob. Están prevenidos? *Greg.* Ya
solo falta que los llame
el clarin.

Gob. Pues toca á marcha
mientras de sus tiendas salen.

Tocan , y de la tienda de mano derecha salen Gandul con un escudo de armas , detrás Sosa y Sotelo , y Monsalve con gorra y bohemio ; y de la otra tienda Beltran con escudo , Enrique , Toledo y Diego Mazariego , todos en cuerpo , con plumas y bandas.

Gob. Vos , pues sois quien retador compareceis donde os hacen campo los Fueros antiguos de Castilla , porque nadie ignore quan justa causa á nuestra presencia os trae , decid , qué quereis? *Mons.* Mostrar , que pues no estuve delante el dia del infeliz ajamiento de mi padre , para dar la muerte á quien tuvo osadía de ajarle : hoy que en Castilla me hallo , debo , haciendo de mi parte lo que debo como buen hijo y Caballero , darle el castigo que es debido á un arrojado semejante.

Gob. Vos que retado salis , qué respondeis?

Mazar. Que no sabe satisfacer el valor con mas voz , con mas language , que el de la espada.

Gob. Llegad , y ante las sacras verdades de los quatro Evangelistas haced el pleyto homenage.

Llegan á la mesa , é hincándose de rodillas pone cada uno la mano derecha sobre el Misal.

Greg. Jurais vos , que al desafio solo os conduce el dictámen de mantener vuestra honra , sin que contra el que retasteis tengais otro algun motivo de enemistad ó corage , que os estimule?

Mons. Sí juro.

Greg. Jurais vos , que solo os trae

el reparo de que no os arguyan de cobarde no respondiendo al cartel , sin que entre los dos se halle otro motivo?

Mazar. Sí juro.

Greg. Y jurais los dos iguales , que á esta lid venis sin pacto , supersticion ó carácter , nómina , ensalmo , medalla , ú otro no lícito arte de seguridad , que al otro en la lid os aventaje?

Los dos. Sí juro , so pena de quedar con nota de infame.

Greg. Si así lo haceis , os ayude Dios , y si no os lo demande.

Gob. Pues en tanto que las armas se entregan para el combate á los dos Padrinos , pueden los otros dos registrarles los pechos , por ver si ambos al tenor de cartel salen.

Pasa Toledo , y desembozando á Monsalve le registra el pecho , Sotelo executa lo mismo con Mazariego. Enrique y Sosa llegan á la mesa , y toman las espadas , y hacen lo que dicen los versos.

Toled. En la forma que previno mi ahijado sale Monsalve.

Sotel. Mazariego cumple en todo con el valor de su sangre.

Gand. En quedándose en camisa , cierto que estarán galanes.

Belt. Lindo abrigo para el tiempo.

Greg. Son las armas que tomasteis para Mazariego?

Enriq. Sí.

Greg. Son las armas las que ántes envió Monsalve?

Sosa. Ellas son.

Greg. Pues por mas seguridades trocad entrambos arneses.

Enriq. Primero para que salve el rezelo de que puedan envenenadas enviarse , desde el recazo á la punta

por ambos filos los lame
mi lengua.

Sosa. Del mismo modo,
haciendo yo el propio exámen,
aseguraré los míos.

Los dos. Tomad ahora. *Truecan.*

Greg. Circunstantes,
en tanto que de la lid
lo sangriento dure, nadie
dé voz ni haga accion, que sea
motivo de que desmayen
ó alienten los que pelean;
que así notorio os lo hace
de parte del Rey (á quien
substituye en igual lance)
el que la palestra manda;
y para que á reñir pasen
tocad al Ave María.

Tocan, y arrodíllanse.

Gand. Receimos ántes con ántes.

Sosa. Aquí estais bien.

Enriq. Este sitio
es vuestro.

Toled. y Sotel. Ya el Sol os parte
mi acero.

Gob. Cómo no entrega
la carta, para que aplaque
Monsalve sus iras?

Sacan los quatro las espadas, y arrojando los bohemios quedan en camisa de medio cuerpo arriba.

Los 4. Veamos
á quien su denuedo vale.

Gob. Toca al arma.

Greg. Toca al arma.

Los 4. Dios vuestra justicia ampare.

Tocan al arma, y puestos los Padrinos en los quatro ángulos del tablado echan tres venidas, y al fin de ellas se levanta el Gobernador, y se ponen de por medio los Padrinos.

Sotel. y Toled. Herido estais.

Gob. Caballeros,
tened, pues habiendo sangre,
no queda accion á otro empeño.

Toled. Quando vos no lo estorbais,
de nuestro oficio era hacer,

que á mas sangrienta no pase
la lid.

Mazar. Tan pequeño acaso
no es bien que duelo embarace.

Mons. Pronto estoy á responderos.

Gob. Por vida de nuestro grande
Monarca el Emperador
Cárlos Quinto, que Dios guarde,
que os escarmiente mi enojo,
si es que pasais adelante
en vuestro intento, pues á ambos
dexo bien puestos el fácil
acaso de ese piquete.

Ines. Si tendrás de que quejarte
ahora?

Leon. De alegría, Ines,
al ver tal dicha, no cabé
el corazon en el pecho.

Isab. Solo esta vez favorable
se mostró el hado.

Gob. Los brazos
os dad, para que afiencen
deudo y amistad.

Mazar. En ellos,
primo y amigo, se enlace
mi amor: y para que á todos
conste en accion semejante,
que si de tu padre pude
satisfacer al cadáver,
fué para lograr ponerme
en libertad, y mostrarte,
que correspondo á quien soy;
esta carta lo declare. *Dásela.*

Enr. Por Dios, señor, que en el juicio
que hiciste no te engañaste.

Toled. Los Caballeros, Enrique,
nunca saben ser cobardes.

Sotel. Por Dios, que nos engañó.

Gob. Estando en este parage
hizo bien.

Sotel. Tal sea mi alma.

Mons. Aquí me manda mi padre,
que como amigo te estime,
y como á primo te trate,
sin que entre los dos jamas,
heredado el odio, manche
el valor vuestro: y aunque
verla en mi poder extrañe,

pues

pues no sé á qué fin se ha escrito,
solo espero á que me mandes.

Mazar. Para que tanta ventura
al mayor logro afiance,
solo una cosa te pido.

Mons. Qué?

Mazar. Que por esposa alcance
tener á Isabel mi prima.

Mons. Yo lo ofrezco de mi parte.

Isab. Yo lo acepto de la mia,
pues así debo premiarte

tantas finezas. *Ines.* Andar.

Mons. En tantas felicidades
dónde está mi esposa?

Leon. Aquí.

Mons. Para que á mis brazos pases,
en prueba de que hoy que cobro
mi honor, puedo ya llamarme
en público esclavo tuyo.

Todos. Y aquí la Comedia acabe
del extraño duelo entre
Mazariegos y Monsalves.

F I N.

Con Licencia: en VALENCIA: En la Imprenta de los
Hermanos de Orga, en donde se hallará esta
y otras de diferentes Títulos.

Año 1795.